



LA GUERRA

(Pág. 3)

ARTE

(Pág. 4)

16 PAGINAS 50 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

	Madrid	Provincias
Trimestre .	5,75 ptas.	6,75 ptas.
Semestre .	11,50	13,00
Año	22,50	25,00

Redaccion y Administracion:
JUAN DE MENA, 19

TAJO

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
REPORTAJES, DEPORTE, HUMOR
AÑO I - NUM. 46
MADRID, 12 ABRIL 1941

DIRECTRICES DEL ESTADO

Recientemente, y con motivo de una cuestión de índole sanitaria, se ha puesto de manifiesto, una vez más, cuál es la norma de absoluta franqueza y claridad que preside la orientación de nuestro Estado, del Caudillo y su Gobierno. No sólo en las cuestiones de orden interior, como la precitada, sino también en las que afectan y se relacionan con la política exterior, y son compatibles con la obligada discreción y prudencia, la Prensa goza de una facilidad de expresión que para sí quisieran muchos países sedicentemente democráticos, donde la prevención y la represión que sufren los periódicos o su entrega a la codicia sin escrúpulos del capitalismo les hace ocultar o deformar la verdad en términos realmente escandalosos.

Libres de esa atadura y de la coacción y el sectarismo de los partidos políticos, con la previsión mínima de una censura de consignas tan amplias que son muchos, muchísimos, los días que no interviene ni una sola de las guleradas sometidas a su fiscalización, los órganos de la Prensa nacional son hoy auténticos intérpretes del sentir de nuestro pueblo, y los periodistas ejercen su misión con la dignidad y el decoro de quienes prestan un auténtico servicio.

Una de las características que definen la fisonomía de los nuevos Estados autoritarios es justamente esa: la de hacer compatible la responsabilidad con la libertad, la de suprimir para siempre el régimen de tapujos, veladuras o escándalos propios de la hipocresía o del libertinaje sin freno demoliberales. La intervención estatal es totalitaria en el sentido de que ni una sola actividad pública quede sin la debida garantía y norma de organización. Del mismo modo que la llamada libertad de trabajo en la economía liberal supuso la entrega del obrero a la codicia del patrono, es decir, la libertad de morir de hambre, y dió origen a las criminales y destructoras luchas de clases, el libre-cambismo supondría en nuestro tiempo un retroceso a etapas primitivas y desalentadas de la evolución económica que están ya superadas.

El respeto a la iniciativa privada y la garantía total de la actividad pública, la compatibilidad entre ambos términos, es tarea que toma sobre sus hombros el Estado autoritario, que fomenta al propio tiempo, de un modo gradual y meditado, la reorganización social y económica sobre la base de la familia, el Municipio y el Sindicato, esencia de nuestra doctrina de sindicalismo nacional.

Franqueza, libertad y responsabilidad e intervención totalitaria—que supone trabajo atento y constante de todos los órganos del Gobierno—son las directrices de este Estado, que día a día vela y labora por los destinos españoles.



180 millones de
viajeros en el
"METRO" de Madrid

(Pág. 11)

La Ametralladora

(Pág. 7)

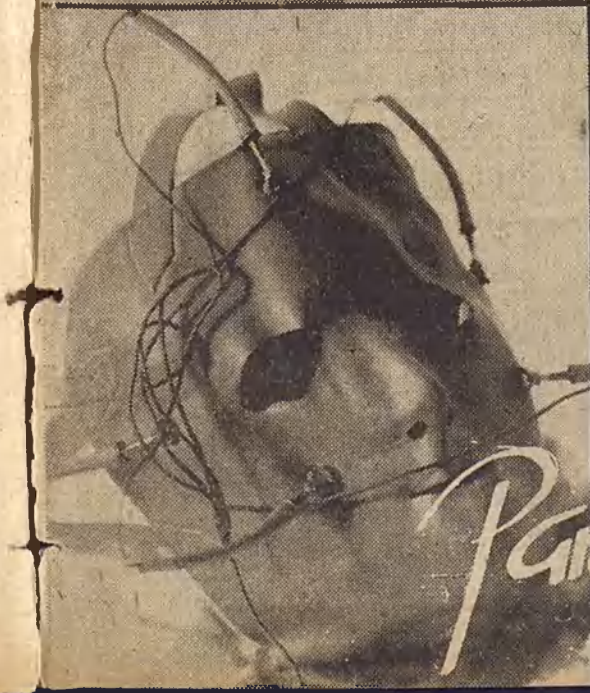
Amor y conjura
en torno al
DUQUE DE WINDSOR

(Páginas centrales)

Para lograr la belleza

(Pág. 15)

Ayuntamiento de Madrid



Una semana del mundo

PRIMEROS PASOS

de la guerra en los Balcanes

La lección de Africa: Un viaje de vuelta mucho más rápido que el de ida

Se ha marchado Matsuoka
y ha muerto el
Conde Teleki

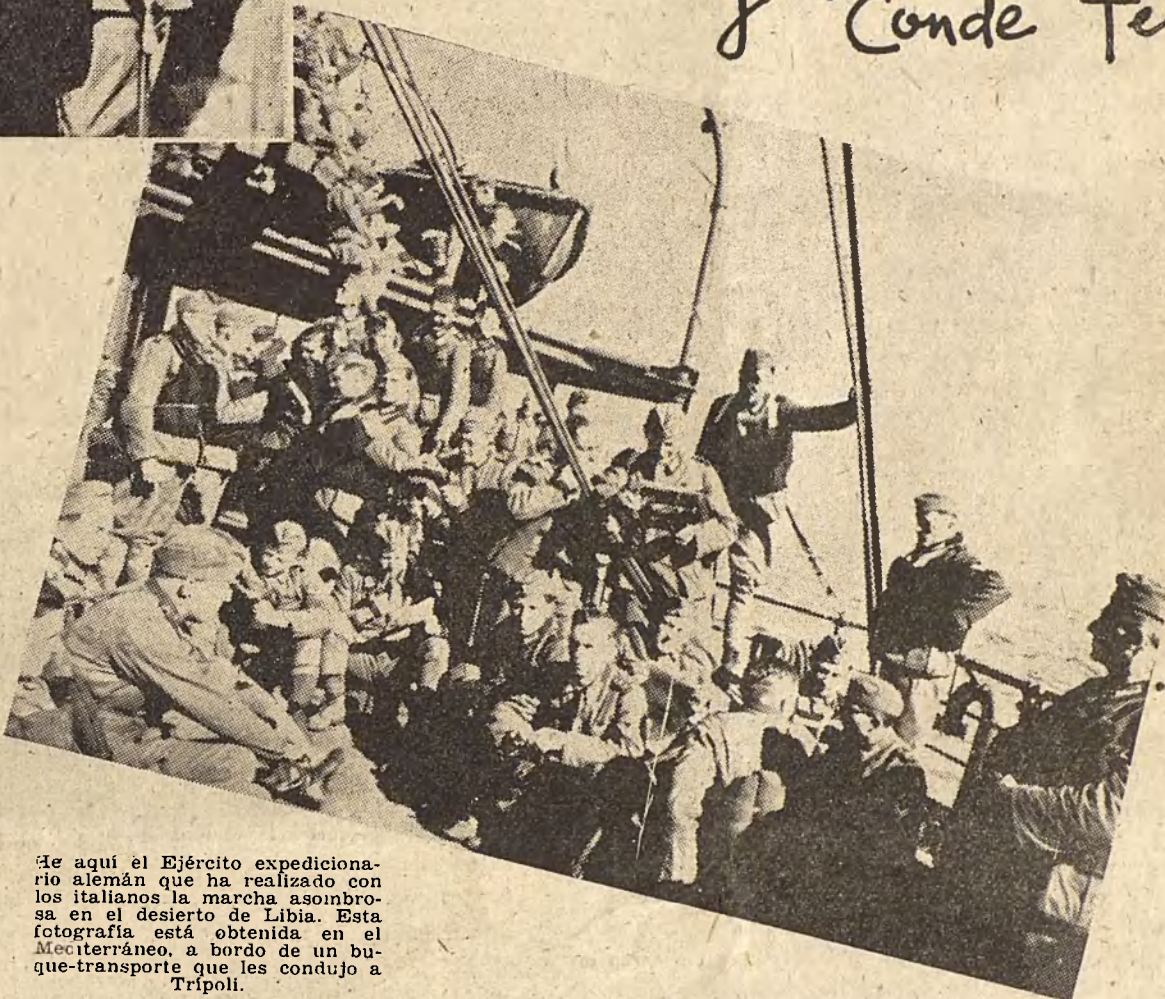


El Rey Pedro y su Gobierno, con el General Simovitch a la cabeza, que han llevado a Yugoslavia la ruina y la desolación con su actitud hostil y el incumplimiento del Pacto firmado en Viena. (Foto Cifra.)

Ellos lo quisieron. Si hay en el mundo un pueblo que ha labrado conscientemente su ruina, ese pueblo es Yugoslavia. Tuvo con el Alemania miramientos y paciencia que el mundo contemplaba con asombro. Una Alemania triunfadora e invencible hasta hoy, la Alemania que derrotó en pocos días al Ejército francés, considerado en los anales como "el primer Ejército del mundo", haciéndole además dos millones de prisioneros, se encontraba ante un país de 17 millones de habitantes que se permitía arrasar las haciendas germánicas, perseguir y hasta matar a alemanes indefensos, llenar de muertas a Alemania y a Hitler las fachadas de Belgrado, movilizar sus Ejércitos y, finalmente, aliarse con los ingleses, haciendo caso omiso de la adhesión al Pacto Tripartito que los representantes de su Gobierno habían firmado pocos días antes. Precisamente, Alemania, que desde el primer día viene mostrando clemencia y comprensión para los pueblos balcánicos y ha dispuesto para ellos el medio de que salieran de esta contienda sin llagas ni cicatrices—así ha salvado a Rumania y Bulgaria—, llegó a un acuerdo con Yugoslavia. Incluso estampó von Ribbentrop su firma al pie de un documento adicional en el que se señalaba que no pasarían tropas ni material de guerra alemanes por el territorio servio. El Reich, situado estratégicamente en los países limítrofes, no necesitaba usar los caminos que controla Belgrado y quié dar esta satisfacción a la sutileza y aspereza de los servios. El caso era apaciguar los ánimos y precipitar los acontecimientos que han de poner fin a la guerra. A su altura, Alemania se coloca ya por encima de estas pequeñas cosas y puede aceptar con una sonrisa paternal las menudas exigencias sentimentales de los pequeños. Pero, apenas firmada la adhesión, cuando Yugoslavia se había salvado, se produce el golpe de Estado que eleva al Trono al Rey Pedro, y ese golpe nace en el Ejército—especialmente en la Aviación—, en perfecta alianza, como se ha visto después, con Inglaterra. Tras este golpe alevoso, los yugoslavos han pretendido engañar a los alemanes ofreciendo a diario una declaración oficial sobre política exterior, con el fin de dar tiempo a la movilización general decretada en secreto y a la llegada de los refuerzos británicos. Al fin, puesto el juego al descubierto, Alemania inició la acción el domingo a las cinco y media de la madrugada.

A estas horas, Yugoslavia es un país en plena descomposición, vencido y aniquilado, con su capital deshecha, sus Ejércitos en desorden caótico. Y lo que es peor para sus vecinos los griegos, que tanto les alentaban, se encuentran ahora éstos con el peso de la derrota de sus aliados y atenazados por las unidades motorizadas alemanas. La premura con que hemos de cerrar esta edición de TAJO, cuando los acontecimientos se precipitan, hace que no señalemos los resultados prácticos de esta campaña apenas iniciada. Pero ya en las tres primeras jornadas se señalan los signos de la derrota de quienes se las prometían muy felices. Porque hay que decir que los servios, que en la guerra de 1914 se batieron muy bien, habían logrado un Ejército bastante considerable, y sobre todo, una Aviación de cierto empuje. Pero todo eso se ha venido abajo ante el poderío militar inmenso de Alemania, y ha caído de modo fulminante y estruendoso. Las crónicas de los corresponsales de guerra están cargadas de notas impresionantes. Cuentan cómo el fuego cerrado de la Artillería alemana conjugaba en el valle del Struma—donde se estableció el primer núcleo de resistencia—con la metralla que arrojaban los "Stukas" sobre los fortines. Los montes se estremecían y por el aire pasaban silbando los troncos de los árboles arrancados de cuajo por las explosiones tremendas. Dicen que los prisioneros servios sufrían crisis nerviosas por la impresión que les produjo el ataque de los aviones en picado. En el primer día, Belgrado había sufrido cuatro ataques aéreos que le envolvieron en llamas. Quedó destruida la emisora de radio, que no ha vuelto a funcionar, y ahora sólo trabaja una pequeña emisora de onda corta. Ardía la estación central. Y las bombas caían sobre la fábrica de armamento y sobre los cuarteles y fortificaciones. Las defensas antiaéreas sufrieron los primeros bombardeos, y luego, los aviones alemanes atacaron tranquilamente la capital sin hostilidad apenas. El Gobierno ha evacuado Belgrado, seguido del Cuerpo Diplomático, sin señalar el nuevo punto de residencia, aunque algunos telegramas indiscretos dicen que es Varna, a 130 kilómetros al Este de Sarajevo.

Ya el lector conoce, por la lectura diaria de los periódicos,



He aquí el Ejército expedicionario alemán que ha realizado con los italianos la marcha asombrosa en el desierto de Libia. Esta fotografía está obtenida en el Mediterráneo, a bordo de un buque-transporte que les condujo a Trípoli.

dicos, los matices de la lucha, el caos y confusión producidos. Servia es hoy un maremágnum. Esperemos unos días, y en la próxima semana podremos ofrecer un balance positivo de la tragedia de este país, conducido a la ruina por un grupo de fanáticos sin pizca de comprensión de los problemas de Estado, que además encarcelaron a sus compatriotas que, sintiendo a la Patria lo mismo que ellos, habían sabido sobreponerse a las circunstancias y lograr, con la adhesión de Viena, la paz y el porvenir para la nación.

La reacción que señalamos en Africa, en el comentario de la semana pasada, se ha convertido en el transcurso de estos días en una victoria definitiva para las tropas germano-italianas operantes. Esta operación de Libia ha sido sumamente aleccionadora. Cuando los ingleses, en diciembre pasado, partiendo de Sidi-el-Barrani, iniciaron su ofensiva, que llegó hasta Agheila, no se limitaron a celebrar la victoria. Quisieron hacer reír a sus compatriotas, harto atribulados con los bombardeos, el racionamiento, el sueño y otras aflicciones, y se dedicaron a hacer chistes sobre la marcha del repliegue italiano. ¡Prematuras ironías! Ahora resulta que apenas han disfrutado un par de meses su conquista. Y si ellos corrieron tras los italianos, ahora los italianos con los alemanes vuelan detrás de los ingleses. Ha sido una lección ejemplar. Si ahora se leyera las crónicas que día tras día lanzó a los vientos la emisora de Londres, constituirían el "inri" o castigo más cruel para sus autores. Porque ahora la carrera no tiene comparación con aquella. Lo que antes eran días, en esta retirada se ha convertido en horas. Cuarenta y ocho han bastado para cubrir los 300 kilómetros que van de Benghasi a Derna. Y con diferencias, también, fundamentales. Entonces, la Gran Bretaña concentró todos sus esfuerzos para la operación. Los barcos se dedicaron tan de lleno al transporte de material—carros, sobre todo—y tropas a Egipto, que se notó un descenso sensible en la alimentación de la Metrópoli. Y ante las quejas de los ingleses, el Ministro de Alimentación hubo de decir: "O mantequilla o Benghasi". Ahora, por el contrario, la operación se realiza coincidiendo con la gran guerra de los Balcanes, donde Inglaterra ha desembarcado un Ejército cuyo número se guarda en secreto, pero que se descuenta que es la más grande de las expediciones británicas llegadas a Europa.

Lección dura que habrá que tener en cuenta para futuros acontecimientos a lo largo de esta guerra.

A estas horas, el Sr. Matsuoka atraviesa en el Transiberiano la inmensa región donde se juntan Europa y Asia, camino de su país. En Berlín, en Roma y en Moscú, el Ministro japonés de Relaciones Exteriores ha conversado extensamente con los hombres de Estado. Y al abandonar esta parte del mundo ha dicho que cuando llegue a su Patria sabremos todos el resultado de sus conversaciones. El Sr. Matsuoka, a quien han hecho los periodistas infinidad de entrevistas, se ha mostrado siempre explícito y ha expuesto que la alianza que significa el Pacto Tripartito no es de tipo platónico ni mucho menos, sino una alianza activa que hace de los aliados un bloque total para la empresa de crear un orden nuevo. Suya es esta frase, cuando un periodista le preguntó qué pasaría si los Estados Unidos decidieran venir a luchar en Europa contra el Eje: "Que rueguen a Dios por que esto no ocurra".

Ha muerto un gran hombre de Estado: el Conde Pablo Teleki, Presidente del Consejo de Ministros de Hungría. Abrumado por la magnitud de los acontecimientos y por otras cuestiones de índole familiar—su esposa, enferma en un sanatorio—, flaqueó su razón y puso fin a su vida disparándose un tiro de pistola. Con su desaparición pierde Hungría al forjador, con otro ilustre muerto reciente—el Conde Esteban Csaki, Ministro de Relaciones Exteriores—, de la actual política que ha producido al país la prosperidad, la grandeza moral y material, marchando al unísono con la política centro-europea. En fin, su obra es tan considerable y fecunda, que Hungría puede soportar su desaparición porque la ha dejado configurada y firme, y a Bardossy, el nuevo Presidente y colaborador del difunto en la cartera del Exterior, le basta con mantener el recuerdo y seguir la huella de su predecesor.

EL SANTO CRISTO DE LA RESIGNACION

ESCU LTURA DE
IGNACIO PINAZO

SAN FRANCISCO EL GRANDE
ABRIL 1941

Itinerario Sentimental de las exposiciones

distaba de Goya y de Wilhelm Busch. El segundo, para encerrarle en él. Para aislarle, y localizar de este modo nuestra admiración. Pedro Mozos descubrirá pronto un resquicio para vislumbrar la gran pintura mural que necesita. Le falta sitio en el lienzo para alojar esta prodigiosa lucha de escorzos que, por pequeños que sean, se nos antojan dotados de impresionante magnitud. Las figuras se escapan del marco y salen del cuadro. Se diría que están encadenadas en una tortura permanente. Piden sitio; reclaman ilimitados planos de expresión. Gritan su protesta en el tumulto de una plástica lanzada al dinamismo. Y todo esto con las tinieblas de un color que en vez de osadía nos sorprende por su profundidad. Es hondura de ideas, de impulsos y de fines. La dimensión aparece sometida a los caprichos del ensueño, y todas las formas y los colores giran en torno a un eje barroco. Pintor

de contorsiones en constante transformación, Pedro Mozos se ha puesto al frente de una multitud de colosos nacidos en la oscuridad y en pugna abierta hacia la luz.

LOS DE AYER

Aun palpita el estilo cordial de aquellos estudios del siglo XIX. La Exposición del Museo Nacional de Arte Moderno es el balcón de una casa moderna abierto al misterio de una plaza vetusta. Contemplamos el ambiente que rodeaba a los pintores de ayer. La vida transcurría lentamente. Y en torno al artista se fraguaba un estrecho círculo de alentadora admiración. Como una lucecita que no se atreve a brillar para no herir el recato de la noche, así iba abriéndose camino la inspiración entre los rígidos dictados de la moda. Nadie osaba la audacia de iniciar un gesto de rebeldía. Francia decía muchas cosas nuevas; pero todavía en pequeñas zonas aisladas de la norma vigente y oficial. Nuestros queridos pintores, por naturaleza sinceros y perseverantes, repetían con escasa variación el viejo tema de nuestro realismo. ¡Pero cuántos aciertos! ¡Qué atisbos espontáneos y qué revelaciones exentas de afectación! Conservaba el taller la integridad de sus derechos sobre el artista. Dibujo, composición y colorido dividían en tres partes iguales la mentalidad del público y el trabajo del pintor. Eran los buenos tiempos del equilibrio y del respeto a lo consagrado. El aficionado discernía ya geniales pinceladas ocultas en el vaivén de la anécdota.

EL SANTO CRISTO DE LA RESIGNACION

El maestro Ignacio Pinazo ha laborado con devoción durante años. Su escultura religiosa representa un largo e intenso fervor. A la orilla de la diaria actividad, y fuera de sus exigencias cotidianas, había un minuto tranquilo para sentir la llamada de Dios. El artista valenciano ha contemplado a Cristo tal como lo imagina un mediterráneo. No es el sistema de Castilla, adscrito al patetismo de la sangre y a la policromía del ropaje. El Salvador no aparece dolorido, sino triunfante del error de los que le ignoran. La carne está entonada en tintas suaves. La violenta anatomía y el sentido de lo trágico están reemplazados por una tendencia a la idealización. No es un Cristo que impresione la afectividad popular. Es una obra de arte en la que la oración del escultor disculpa al hombre ante Aquel que le ha creado.

LA SIMPATIA DE LA ACUARELA

Es un arte simpático. Hay entre las liviandades del agua en el papel un duendecillo familiar anfibio e ilustre. El acuarelista sonríe sin cansancio ante los velos y tornasoles que concentran o extienden sus ágiles pinceladas.

Los secretos de la acuarela los conocen Fortuny, Luna Novicio, Pradilla, Villegas, Ferrant... Lo difícil de la acuarela es el reflejo del sol y la transparencia de la sombra.

MIGUEL MOYA HUERTAS

La posición razonadora en que el crítico se coloca fatiga incluso a los más acendrados devotos de las artes. Conviene aligerar el peso de las opiniones estimativas arrojando lastre de tópico profesional y dejándose llevar por un sentimentalismo de espectador benévolo dispuesto a gozar toda suerte de actividades, por atrevidas o por rudimentarias que sean. También importa acudir con naturalidad y con alegría a las Exposiciones y abandonar el molesto aire de fiscalización. Cuando veamos a un hombre que hace de su puño filtro de luz, o que se acerca con una lupa en la mano a los cuadros, sepamos ser cautos y alejémonos de él. Porque no es la obra en sí lo que le preocupa a este sujeto, sino el juego interior de la reflexión sobre sus personales juicios. La caricatura del crítico es demasiado fácil para que resulte verdadera; pero su retrato auténtico debe señalar estos defectos que apuntamos. Huyamos, pues, de nosotros mismos, de nuestro espíritu censor, y permitamos a nuestros ojos el acceso a las bondades del cuadro.

EXPOSICION NACIONAL DE ESTAMPAS DE LA PASION

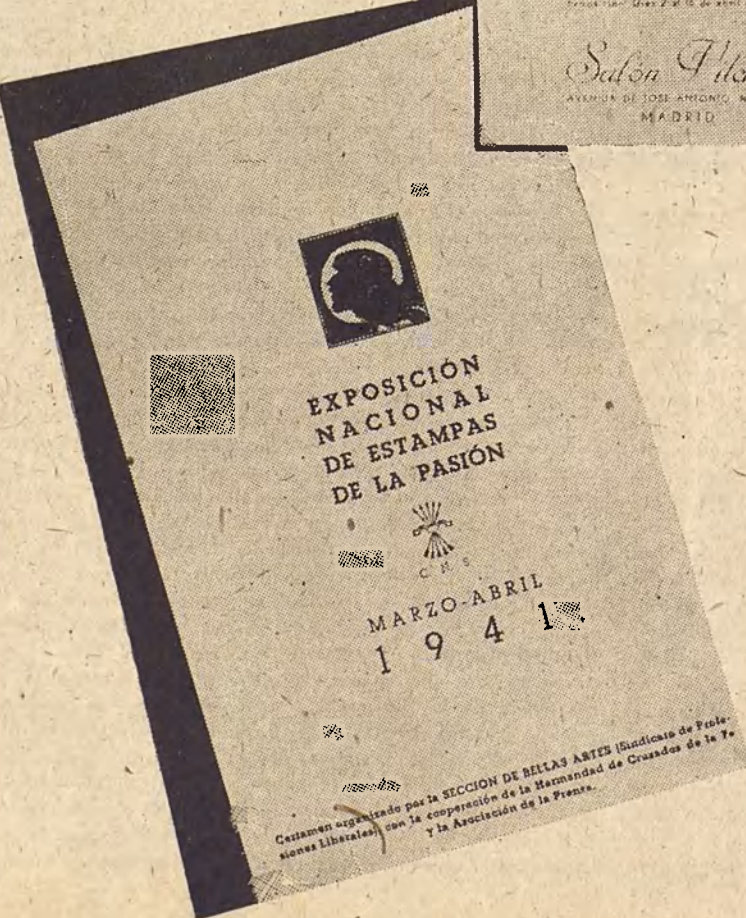
No pueden renunciar los jóvenes al tema eterno y sobrenatural. Se les impone como un signo de juventud, de conciencia de su época de cristiandad y de anhelo profundamente místico. Entre la vuelta a un pasado religioso—la historia viva de Jesús—y el ansia de valores celestiales tiene lugar esta conmovedora conmoción de la íntima fortaleza. El castillo interior reposa en la verdad, que de afía inmutable el paso de los tiempos. Cada siglo trae un afán y se lleva con su transcurso una esperanza fecunda. Pero la idea que nos impulsa por la fe hasta el tribunal de las almas se sustrae a la inquietud de nuestros días. Más bien parece que acentúa un prestigio y que encuentra en los medios de hoy un pedestal donde clavar se con idéntica actualidad y predominio que antaño. Nuestros jóvenes artistas ponen su técnica al servicio de Cristo. Son los españoles de siempre. La libertad que la Iglesia otorga al pintor en la interpretación del asunto religioso autoriza a usar una amplitud de resortes plásticos tan dilatada como el sentimiento que les infunde vida ultraterrena. En la Exposición organizada por la Sección de Bellas Artes del Sindicato de Profesiones Liberales, con la cooperación de la Hermandad de Cruzados de la Fe y de la Asociación de la Prensa, brillan los fulgores de un amor divino expresado en el moderno lenguaje de las estampas de color.

PAISAJES DE MANUEL ABELENDA

Es un pintor gallego de paisajes—de límpidas perspectivas de Galicia—el que ahora inunda de verdes claridades el Salón Cano. En este local de idónea proporción hemos frecuentado el trato con muy interesantes pintores. Manuel Abelenda aporta un botín de lirismo experimental. Casi cantar y apenas poesía, su obra surge como un sustidador de nostalgia, resplandeciente en la penumbra como las joyas de lejanas tierras en el cofre del navegante. ¿No es cierto, Abelenda, que usted recuerda a todas horas el vago encanto de Galicia? Los pinceles son poco. Y el ancho aire de grises fugitivos difunde las vibraciones de melancolía que irradian los compungidos eucaliptos y la piedra de los portales que cierran con vistas de la mar el lluvioso horizonte.

PEDRO MOZOS, ESCULTOR DE TINIEBLAS

Dos paréntesis, por favor. El primero lo pedimos para recordar a aquel muchacho de 1935 que equi-



Durante cincuenta años se ha descuidado bastante el recuerdo del "Vizconde". Seguramente, no se le olvidaba. ¿Cómo podría haberse borrado de la memoria de los hombres una figura tal en tan corto tiempo? Citábase su nombre; pero leer sus libros era, como suele decirse, otra cosa, y en verdad, la generación nueva ya no leía a quien tan profundamente había agitado las almas y los corazones en los comienzos del siglo-pasado. Recuerdo bien que, cuando yo tenía dieciocho años, eran muy raros los que entre nosotros se complacían en las frases magníficas y vindicativas de Chateaubriand, y, por lo que hace a su persona, no se la entrevía sino a través de leyendas y de imágenes confusas. Si se recordaban las virtudes de su prosa era, la mayoría de las veces, para atribuir un mérito o un defecto a la de Mauricio Barres, por parecersele en ocasiones.

Tanto se le había hecho a Chateaubriand la reputación de haberse aburrido generosamente; de haber, como él mismo lo dice con énfasis, "entregado su vida", que muchos habían llegado a creer que el aburrimiento ensombrecía también todas sus obras, sin tomarse el trabajo de leerlas. Y como la época contaba entonces con dos escritores de alto mérito, Loti y Barres, que hacían del tedio de vivir el recurso constante de sus libros; se creía oportuno abandonar al que les había precedido en tal sentido, sin que pareciera sospecharse que él lo había hecho con grandeza infinitamente mayor y sin entorpecer la vida prodigiosa, el noble ardor y la pasión insaciable cuyo sello indeleble, evocador y profundo, está en todas sus obras.

A favor de los centenarios del romanticismo, he aquí que renace Chateaubriand, para bien de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo; los hombres evocan sus acciones, y las mujeres, sus amores, asombrándose unos y otras por igual de su gran número. Se descubre nuevamente en él a uno de los hombres más singulares que hayan aparecido en el siglo XIX, por su potencia y actividad, así como uno de los más espléndidos artistas de la prosa que hayan jamás honrado a Francia.

En un excelente ensayo que apareció hace bastantes años, Henri de Régnier transcribe la frase de una dama que había conocido a Chateaubriand, y a la que se había preguntado qué impresión le produjo aquél. La dama se contentó con responder: "Chateaubriand... sí... se dormía después de la cena, pero que la atención se fijara en él". Y acertadamente dice M. de Régnier que esa frase no habría dejado de satisfacer la amarga filosofía del gran escritor. Si bien es verdad que solicitaba la opinión de los hombres, que anhelaba la gloria, no dejó nunca de medir la incertidumbre y la vanidad de aquellas, y se comprendería mal a un hombre tan penetrado de la nada y de la gloria, si se le creyera a tal punto ocupado de glorias falsas y simulacros.

Muchos espíritus, aun entre los más mesurados y eruditos, han pretendido no ver en Chateaubriand sino afectación y apariencias, como si un hombre dotado de tal movimiento de espíritu y de una inteligencia tan firme, a la vez que tan apasionada, pudiese, como se pretende, mentirse a sí mismo y mentir a los demás; como si lo que se escribe no denunciase la pluma, ya fuese la más firme o la más solapada.

Desde su muerte, Chateaubriand ha sido en realidad más criticado que leído, y la misma amplitud de su obra, lejos de dar de su persona una idea más completa y más vasta, no ha hecho sino hacerla aparecer contradictoria e incoherente ante aquellos—los más—que, por carencia de tiempo, de afecto y de paciencia, no hicieron más que echar una ojeada, al azar, sobre algunas de sus páginas.

Es verdad que no dejó de protegerse detrás del personaje que se le compuso, y que quiso tomar precauciones con el porvenir en sus *Memorias de ultratumba*; pero hasta en el deseo de hacerse de antemano un retrato póstumo, no se podría pensar en todo. A veces, la verdad aparece; los afeites se borran, las



ventas se rompen; a veces, hasta la piedra de las tumbas se levanta. Sólo Lázaro resucita. Chateaubriand estaba solamente dormido en la tumba que hizo construir a orillas del océano. Helo aquí que vuelve entre nosotros, altivo y retraído, pero atrevido y apasionado, como siempre lo fué.

No me sorprende esta vuelta de Chateaubriand; más de una vez, después de la guerra, entreví que el gran Vizconde se beneficiaría de esta segunda ola de romanticismo que, a cien años de distancia, se vuelve de nuevo sobre Europa, y también pensaba que una generación que con tan buena—y hasta con demasiada—gana mezcla las letras a la política, volvería por fin sus miradas hacia este gran escritor que supo ser diplomático y ministro con tanta habilidad como grandeza.

En todo el romanticismo europeo hay pocas figuras tan pintorescas. Byron mismo le supera, quizás por el brillo inusitado de su muerte, pero no por la exuberancia de su vida. Nuestra época, tan envanecida de sus menores esfuerzos, tan llena de gentes agotadas, tan pagada de sus asuntos, de sus preocupaciones, de su tráfico, de su carencia de tiempo, puede con ventaja tomar ejemplo de un hombre como Chateaubriand, cuya actividad literaria, política y amorosa bastaría sobradamente a tres de los hombres de hoy. Es increíble que un hombre solo haya tenido tiempo suficiente para tantas acciones diversas. En su género, Chateaubriand es un milagro de trabajo tan prodigioso como Balzac.

De esta vuelta de Chateaubriand al centro del gusto actual, el romanticismo no es el único responsable. Si, por muchos aspectos, es el prototipo de su época, su persona y su pensamiento contienen muchas de las tendencias e ideas que pueden armonizarse perfectamente con las nuestras. Sobre esto llama la atención una excelente obra que acaba de aparecer relativa a Chateaubriand, cuyo autor tiene derechos particulares para hablar, y para hablar bien, de este hombre. El doctor Le Savoureux, en efecto, no se ha contentado con estudiar las obras y la vida de Chateaubriand; ha llevado su admiración y su piedad hasta adquirir y habitar la casa de la "Vallee aux Loups", que era el retiro de Chateaubriand cerca de París. La ha llenado de retratos, de documentos, de recuerdos tangibles del autor de las *Memorias de ultratumba*, que dan nuevo vigor a los que naturalmente despierta en el espíritu el aspecto de la casa y del parque. Estos sólo quedan a unos diez kilómetros del sitio más bullicioso de París, y la sensación de retiro es completa. No puede soñarse una disposición de árboles y de trozos de césped que sea más enteramente romántica. Nada ha cambiado desde el tiempo en que Chateaubriand vivía allí, y su gran sombra anima todavía esta soledad. Los árboles son allí magníficos; sin ser inmensos, el parque da la impresión de vasta grandeza; difícil sería pensar allí mezquinamente.

El doctor Le Savoureux, cuya pasión por su autor ha logrado constituir una sociedad de los amigos de Chateaubriand, sabe además formar reuniones delicadas. Recientemente, un grupo poco numeroso de fieles se reunió en este lugar para celebrar, sin ruido, esta gran memoria. Se cenó en un restaurante vecino, en la más sencilla, pero mejor forma del mundo. Después de la cena, se dio un paseo por el parque. Habiéndose tenido cuidado en elegir una noche de luna llena, y se charló amablemente, como siguiendo los pasos del que, en otros tiempos, se paseara allí con su marcha activa y hastiada.

Entre otros aciertos excelentes, M. Le Savoureux llama por primera vez nuestra atención en su libro sobre una de las razones que pueden seducir particularmente a nuestra época, sedienta de aire libre y de viajes. Se sabe bien que Chateaubriand fué gran viajero y que no esperó a que la diplomacia lo hiciera salir de París para recorrer las rutas del universo. Si fué consecutivamente Embajador en Berlín, Roma y Londres, se le vió antes en Grecia, en España y en los Estados Unidos, en una época en que tales viajes traían aparejados grandes fatigas y peligros. Se ha querido poner en duda el viaje de Chateaubriand a América,

UN BUEN SINTOMA

La vuelta de CHATEAUBRIAND

y en esto mismo se han apoyado los críticos para pretender que todo *Atala* no era más que invención, y todo Chateaubriand, impostura. Esos detractores han tenido que retractarse públicamente. Del polvo o de la sombra han salido documentos y se ha reconocido que Chateaubriand, lejos de haberse vanagloriado de actos o de viajes que no hubiera realizado, había envuelto en discreciones muchos actos honorables y raros de su vida. Pero este gusto de los viajes y su realización no señalarían la vida y la persona de Chateaubriand con un carácter tan singular como el que le ha descubierto M. Le Savoureux.

Creemos—dice éste—que no se ha reflexionado bastante en el hecho de que en la obra de Chateaubriand todo ocurre al aire libre. Que *Atala* y los *Natchez* sean dramas de aire libre, es cosa que no necesita demostración. Lo mismo ocurre en *Los mártires*. En *El último Abencerraje*, las más hermosas escenas se desarrollan al aire libre. Pero el hecho más notable es que, si se observa con cuidado, se nota que en *El Ensayo sobre las revoluciones*, *El genio del cristianismo* y las *Memorias de ultratumba* existen muy pocas descripciones de habitaciones, a la inversa de lo que se ve en un Hugo o en un Balzac.

Y M. Le Savoureux nos hace notar todavía justamente que hasta en las descripciones de sus idilios personales Chateaubriand conserva el mismo gusto por el aire libre. Ya se trate de Mme. de Beaumont, agonizante en Roma, o de Mme. Recamier, persona de salón como ninguna, es la naturaleza la que él evoca con el menor pretexto: los jardines, el cielo, los astros. Si la escena se desarrolla en un aposento, él lo atraviesa y va a reclinarse en la ventana. En sus recuerdos, nada nos dice de sus habitaciones, pero nada ignoramos de sus paseos. Hasta en las ciudades busca los muelles, los ríos, los parques. Odió lo limitado, lo inmutable. Ama lo que flota, lo que pasa, los reflejos y las sombras; tiene el gusto del movimiento, no la manía del movimiento por sí mismo—como se le tiene demasiado en nuestros días—, sino la de un movimiento que acompañe nuestro pensamiento; que nos descubra paisajes apropiados para suscitar nuestras esperanzas o para encuadrar nuestros pesares.

Para él, el paisaje no es vaga decoración ni simple juego de accesorios. Hugo, Musset, y hasta Gautier, pueden bien no buscar en reinos comarcas mas que el alimento fácil y rápido para un gusto de exotismo; Chateaubriand es un pintor exacto para quien la naturaleza, por sí misma, independientemente del hombre, posee un interés magnífico y profundo. Por ahí va más lejos que el romanticismo y rivaliza con Balzac en el realismo.

Cierto es que buena parte de la obra de Chateaubriand ha sido afectada por los años. Quizá ninguna época cultivó con tanta facilidad y asiduidad el mal gusto como la época romántica. Y si Chateaubriand no es de los que más se dedicaron a ello, una grandilocuencia vacía y el exceso de sentimentalidad aparecen en sus obras, tanto como en las de muchos de sus contemporáneos. Pero en donde Chateaubriand refiere lo que ha visto o lo que ha experimentado, lo hace con una felicidad y una audacia de expresión incomparables, con un sentido de la vida que los años no alcanzan a empañar. Ningún escritor francés, a no ser Bossuet, ha mostrado más genio o más justa temeridad en el empleo de las imágenes, sin que jamás lo haya guiado el deseo de una singularidad excesiva.

Cuando se vuelven a leer las *Memorias de ultratumba*, no son sólo la verdad y la vida de los cuadros lo que sorprende, sino hasta la variedad y la originalidad del estilo. Uno y vario a la vez, este estilo no se parece a otro alguno, pero anuncia otros. Sería fácil tomar de las *Memorias* frases que podrían parecer haber sido escritas por Flaubert, por Villiers de l'Isle Adam, por Barres o hasta por los Goncourt, en donde estos escritores se muestran más originales. Hay en Chateaubriand extraordinarias previsiones de estilo. En otro arte, no conozco más que a Liszt, en quien puedan notarse profecías semejantes.

No hay que engañarse. *René* y *Atala* son todavía libros llenos de jugo para un lector del siglo XX. El *Ensayo sobre las revoluciones* instruirá aun provechosamente a más de un político de nuestro tiempo o a más de un aprendiz de político. Por lo que hace a las *Memorias de ultratumba*, es uno de los más grandes libros que se hayan escrito.

Se necesitaba que la moda y algunos sentimientos impuros intervinieran, para que se adjudicase a las *Confesiones*, de Juan Jacobo Rousseau, una fortuna más brillante que a las *Memorias*.

Ciertamente, no quisiera desmerecer las *Confesiones*; es la obra maestra de un estilo fácil y un documento humano de incontestable valor. Pero, debido a que Rousseau se ostentó allí con extrema complacencia, se ha creído esta obra más verídica que las *Memorias de ultratumba*, en donde parecía que Chateaubriand adoptara "poses" ventajosas y en las que, a cada página, se dudaba de la autenticidad. Actualmente, no se termina de descubrir que Rousseau no siempre dijo la verdad, mientras que Chateaubriand no hizo más que relatar con una exactitud magnífica las etapas de una vida agitada y profunda.

No son las singularidades las que hacen que las obras sobrevivan, sino la cantidad más o menos grande que contengan de eso que pudiera llamarse "verdadero profundo", lo verdadero que da a los hechos más simples una grandeza inesperada y que ilumina con reflejos eternos la escena más sencilla, el corazón más humilde.

Desde su juventud, Chateaubriand tenía ese gusto por lo grande, que jamás preocupó a Rousseau. Por culpa de su época, este gusto por lo grande adquirió a veces forma algo teatral. Lo que era de cartón, se convierte en polvo. Una buena parte de *Los mártires*, por ejemplo; pero lo que era carne y hueso, corazón y nervios, sangre y sudor, todo eso se siente todavía cálido bajo la mano que sobre ello se pose.

No, no es una momia grandiosa, pero inerte, que se saca de una tumba majestuosa y olvidada. Es un ser viviente que vuelve entre nosotros y que lo reconocemos, que no nos lo ha dicho todo o a quien no hemos escuchado o comprendido todas sus palabras. Un ser viviente que todavía tiene bastantes cosas que decirnos, que puede hacer que nos comprendamos mejor y cuyas palabras no son sólo apariencias brillantes y vacías. Experimenté esa sensación últimamente, en la primera de las reuniones de la Sociedad Chateaubriand. Estábamos allí unos treinta, entre hombres y mujeres, escritores y gentes de mundo, en casa de la descendiente de Chateaubriand, madama de Durlfort, que posee este castillo de Combourg, en Bretaña, en donde el gran escritor pasó toda su juventud. Esta reunión no tenía ningún estiramiento: en ningún momento hubo afectación. Cada uno aportaba sus conocimientos, sus documentos, su gusto, y todo aquello formaba un ambiente sorprendentemente vivo y felizmente apasionado.

Que después de casi un siglo un hombre pueda todavía, por la sola magia de sus escritos, prolongar tanto calor y tal radiación, es la prueba de que sus cenizas no están frías y de que sus palabras no son en modo alguno los tristes vestigios de una voz lejana que se ha extinguido.

Parecíame que aquel de quien se hablaba, cuyas palabras se citaban, cuyos recuerdos se evocaban en los escritos de quienes lo habían tratado, iba a entrar en aquel salón y a juzgar los acontecimientos de nuestro tiempo; de tal modo estaba unido con nosotros.

La vuelta de Chateaubriand entre nosotros es un buen síntoma. Sólo vuelve por haber escuchado el llamamiento de los que todavía conservan—¿serán acaso más numerosos de lo que se cree?—el gusto de lo verdadero y el deseo de lo grande.

Simplifique usted sus asuntos agrupando todos sus seguros en una misma Compañía

General Española de Seguros

Accidentes - Vida - Incendios - Automóviles - Individuales
Robo - Transportes

DIRECCION GENERAL:
Nicolás María Rivero, 6
MADRID

Libros españoles recientes



Dibujo del natural, por el pintor Ismael Blat.

"De la victoria a la postguerra".—Una obra fundamental de D. Ramón Serrano Suñer.

Acaba de aparecer, cuidadosamente presentado por la Editora Nacional, el libro *De la victoria a la postguerra*, debido al Presidente de la Junta Política y Ministro de Asuntos Exteriores, D. Ramón Serrano Suñer. Se recopilan en esta obra dieciocho discursos pronunciados por el Ministro, el primero de ellos ante el micrófono de Radio Nacional de España, en Burgos, el 28 de marzo de 1939, con motivo de la liberación de Madrid por las gloriosas tropas nacionales, y el último, el que pronuncio recientemente con motivo de la inauguración de la Exposición de Prensa Alemana, en Madrid. En estas 200 páginas se resume la doctrina y el pensamiento político de su ilustre autor y se formulan, con el rigor del jurista y la conciencia del gobernante, las consignas siempre actuales de la trayectoria interior y exterior de nuestra Patria. Al documentado análisis de la realidad nacional, que constituye la medula de estos trascendentales discursos, hay que sumar la ortodoxia de su doctrina, que es la más cabal y exacta interpretación falangista del actual momento de España.

De la victoria a la postguerra es, además de una obra doctrinal, una obra de contenido histórico, y por la pureza, sencillez y claridad de su verbo, por la lógica rotunda e irrefragable de sus argumentaciones y por el inflamado aliento nacional que la inspira, constituye el libro más interesante de los que se han publicado en estos últimos tiempos.

"Poesía heroica del Imperio".—Antología y prólogos de Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco.—Editora Nacional, 1940.—Tomo primero.

Magníficamente editada en un volumen de 580 páginas e impresa en el Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, esta antología de la poesía imperial de nuestro Siglo de Oro recoge los poemas fundamentales de 36 de nuestros más gloriosos autores, desde Garcilaso hasta Cervantes, y en el documentado estudio que la precede, debido a la pluma culta y erudita de los dos jóvenes poetas Rosales y Vivanco, se analiza sutil y profundamente el sentido del Imperio en la lírica del XVI, sus temas heroicos y su estructura formal. Uno por uno, Rosales y Vivanco van haciendo desfilar en las escuadras españolas del cortejo imperial a nuestros más preclaros poetas y estudian en breves y sustanciosas líneas el contenido de sus composiciones. La Editora Nacional, al lanzar este volumen, presta un nuevo y meritorio servicio a las Letras patrias.

"La vida y la obra de Mussolini".—Ediciones Españolas, S. A., Madrid.

Firmado por Carlos A. García, y con un magnífico prólogo de José Antonio Jiménez Arnau, ha visto la luz una estupenda biografía de Benito Mussolini, Duce de Italia y fundador de su Imperio. En las tres iniciales del firmante de la obra se advina la personalidad de un finísimo espíritu italiano que, como dice certeramente el prologuista, quiere a España del mismo modo que España le quiere a él. Y las 224 páginas de

la biografía están nutridas de interesantes datos anecdóticos y personales del Duce y avaladas con una lúcida y clara exposición de la trayectoria ascensional de su política. Constituye el apéndice del volumen una selección de las afirmaciones y definiciones del Duce, extraídas de sus escritos y discursos, verdadero florilegio del fascismo y apretada síntesis de su teoría política. La vida y la obra de Mussolini obtendrá de seguro un justo y merecido éxito y se agotará prontamente en las librerías.

Julio de Urrutia: "Mi buena estrella".—Anecdotario de los prisioneros de guerra nacionales.—Editora Tradicionalista, Madrid.

Prologado con el garbo y la soltura que le caracterizan por Jesús Evaristo Casariego, ha visto la luz en la Editora Tradicionalista un magnífico anecdotario de los prisioneros de guerra, escrito en el penal de San Miguel de los Reyes por el Oficial de Infantería D. Julio de Urrutia Echániz. El alto espíritu nacional que anima a la obra, el dramatismo de sus episodios, narrados con soltura y sentimiento, constituyen valores indiscutibles de este libro, que será leído con máximo interés. Quienes, en los hitos gloriosos de Teruel o Brunete, el Cerro de la Cabeza o Belchite, perdieron amigos y parientes que hoy figuran en la lista de los desaparecidos; aquellos que pasearon después sus cuerpos extenuados por el calvario angustioso de las cárceles marxistas; todos los allegados a heridos o enfermos nacionales que, prisioneros de guerra, murieron en prisión o en hospitales rojos, encontrarán en *mi buena estrella* un bálsamo a su justo dolor o un recuerdo nostálgico—siempre bello—de la desgracia soportada con dignidad española.

Eliseo Bermudo Soriano: "El Raisuni. Caudillo de Yebala".—Presenta-

ción crítica de Luis Antonio de Vega.—Madrid. Gráfica Literaria Francisco G. Vicente, 1941.

"El autor de este libro—dice el prologuista del volumen, poeta y africanista ilustre, Luis Antonio de Vega—ha sabido hacer una biografía novelesca, es decir, darle amenidad e interés emocional, al tiempo que lo histórico y lo anecdótico queda clavado con fuerza de dardo en sus páginas para estudio de las generaciones actuales y de las futuras." Las hazañas y aventuras del último chorza de Marruecos quedan recogidas en estas vibrantes y elegantes narraciones de Eliseo Bermudo Soriano, conocedor profundo de la idiosincrasia y del paisaje marroquí, que ha sabido captar en sus rasgos esenciales la personalidad del más astuto y hábil de los guerrilleros mogrebinos, mostrándonoslo con acopio de datos y gran exactitud histórica, tal y como fué el más constante de los agitadores de las cabilas, al propio tiempo que condensa en su obra la gesta maravillosa de España en Marruecos.

Victoriano García Martí: "La voz de los mitos. Grandeza y servidumbre del hombre".—Espasa-Calpe, Madrid.

La sólida cultura y el fino espíritu de Victoriano García Martí le ha permitido salir airoso en este empeño teatral de su último libro, donde en un prólogo y dos actos ha escenificado los diálogos humanos de personajes fundamentales de la literatura universal. Fausto, Don Quijote, Don Juan, Hamlet, Dulcinea, Margarita, Doña Inés y Ofelia dialogan, literariamente redivivos, en el libro de García Martí, hasta que vuelven al mundo de la fantasía, porque en el mundo de la realidad no podrían vivir.

SEUDONIMOS DE LITERATAS

Es ya lejanísimo el uso que del seudónimo se ha hecho en todas las literaturas del mundo. En esta ocultación del nombre hay que buscar recónditos y difíciles motivos. Motivos que no vamos a entrar hoy en su análisis, puesto que esto es un artículo de curiosidad literaria, y que se hacen aún mayores tratándose de mujeres literatas, y más aún si éstas son, como en el caso presente se trata, de escritoras del pasado siglo.

Vayan aquí, sin orden ni concierto, algunos de aquellos seudónimos de las mujeres escritoras del siglo pasado y de los comienzos del presente. Y antes de empezar éstos, como dato de mayor curiosidad, consignemos cómo ya en días en que vivía Miguel de Cervantes Saavedra las hembras de su familia firmaban diversas escrituras con distintos apellidos, prueba ésta que nos da el erudito Pérez Pastor en algunos de sus más famosos estudios, y que es una antecesión del seudónimo.

Una de las mujeres escritoras de comienzos del pasado siglo que más seudónimos usara para sus artículos periodísticos y literarios fué doña Joaquina García de Balmaseda. Esta señora usó los cuatro seudónimos siguientes: "Zahara", "Adela Samb", o séase el anagrama de su segundo apellido; "Baronesa de Olivares" y "Lady Ketty", usado éste de preferencia al firmar trabajos sobre modas.

Algunas escogían nombres masculinos para ocultar el suyo propio; así D.^a Teresa Arróniz, que en su novela *El crisol roto* firma a "Gabriel de los Arcos", y D.^a Clemencia Larra, que se hacía llamar en los círculos literarios, según nos dice el Sr. Criado y Domínguez en su libro *Literatas... del siglo XIX*, "Gonzalo Bustamante".

Los nombres románticos estaban muy al uso; así D.^a Virginia Felisa Auber, natural de Galicia, y que murió en Madrid a edad muy avanzada, usó el seudónimo de "Felicia" durante largos años para firmar sus crónicas en el *Diario de la Marina*, de La Habana, y "Estrella", D.^a Vicenta Villalonga.

Un poco rimbombante es el usado por D.^a Esperanza de Belmar; dicha señora firmaba sus trabajos en la revista barcelonesa *El sacerdocio de la mujer*, publicada en aquella capital en 1889, con el de "Lia de Sennaar".

"La Condesa de II.", evocador nombre, fué el usado por D.^a Carlota Húmera de Lemenfel en una novela titulada *La cabeza y el corazón*, que vió la luz pública en el diario *La Epoca*, de 1857. Parece ser que esta señora, en otros trabajos publicados durante 1854, en el periódico *El Parlamento*, usó el nombre masculino de "Carlos Heral".

Nombre a medias masculino y femenino fué el usado por la anarquista catalana Teresa Mane; esta "dama de las letras y de la dinamita" se llamaba en sus disolventes escritos publicados en el periódico catalán *La Tronada*, y tan tronada..., "Gustavo Soledad".

También las matemáticas usaban seudónimo; así D.^a María Andrea Casamayor y de la Coma, matemática zaragozana del siglo XVIII, firmó su libro *Tirocinio aritmético*, publicado en Zaragoza en 1738, con el de "Casandra Mames de la Marca y Arioja", o sea el anagrama de su nombre y apellidos.

"Camina Calderón" fué el anónimo que usó a fines del pasado siglo la valenciana D.^a María Purificación Llobet para dar a conocer sus juguetes cómicos titulados *El marido y la mujer*, *La viuda y la niña* y *Me voy al cuartel*.

"Camelia", "Miguel Alcántara", "Sorel", "Román", "Demonfiel" y "Dr. Lakanal" son todos los usados, por causas y exigencias editoriales, por la catalana Josefa María Farnés en sus diferentes artículos sociales, políticos y literarios.

Una de las primeras mujeres que en el presente siglo hicieron crónicas de modas y elegancias fué D.^a María Salomé Núñez Topete. Esta ilustre dama, que no sabemos si aun vive y si continúa escribiendo, firmaba sus trabajos en *El Imparcial* con el nombre evocador y misterioso, muy de folletín romántico, de "María Escenete".

La Princesa Ratazzi, o séase María Leticia Wisse Bonaparte, dirigió en París, hacia el año de 1883, con el nombre inglés de "Barón de Stock", la revista internacional *Les Matinées espagnoles*.

I. DE M.

Jacinto Miquelarena

prepara una novela:

"PANTERO"

De tren a tren, Jacinto Miquelarena ha pasado unas horas en Madrid. Con su sombrero tirolés y su ancha sonrisa, nos le hemos encontrado en Recoletos.

Cuenta cosas de Berlín y de Europa, y recuerda con nostalgia su tertulia de "La ballena alegre". Le preguntamos por sus proyectos literarios.

—Una novela nada más; es mucho el trabajo que allá tengo.

—¿Su título?

—"Pantero".

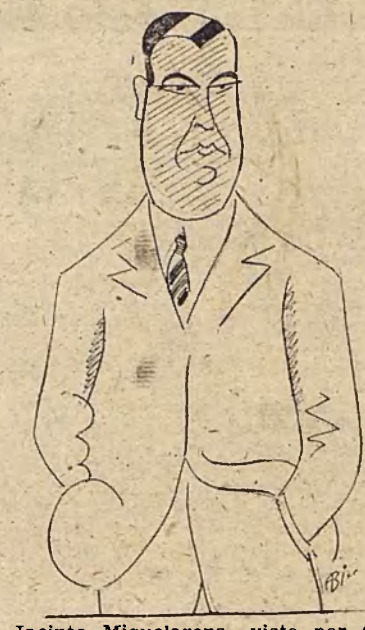
—¿Qué es eso, Jacinto?

—La novela de un español en Alemania.

—¿Para pronto?

—No; todavía, no.

Y Jacinto vuelve a hablar de los cafés berlineses, de las reuniones de periodistas y de su vieja "Ballena alegre".



Jacinto Miquelarena, visto por César Abin.

Lo que hay en el

ULTIMO NUMERO de...

RELAZIONI INTERNAZIONALI

La Santa Sede y los Estados Unidos, en sus relaciones de cada día.

Estudio económico de la U. R. S. S., y por qué en la Argentina hubo una crisis presidencial.

Día a día, hora a hora, a través de los telegramas y de las agencias vamos viendo al mundo que está en guerra y al que está en paz.

Y al final leemos un artículo en que se nos dice con datos y señales cuál ha sido hasta hoy la vida de François Darlan, Almirante de Francia.

La lettura

La vida y el riesgo del soldado alpino, entre balas y nieves. La toga, uniforme civil, traje de Derecho, en su historia, e imágenes a través de los años y el arte.

Lineas románticas y ligeras, graciosas y dolidas, de los viejos dibujos y las caricaturas de "fin de siglo".

El boxeo en modernas y antiguas estampas, los nombres remotos y los que hoy llenan las páginas de los diarios deportivos.

Una historia de romanticismo y un cinematógrafo de la hora actual.

LE VIE DEL MONDO

Notas de todo el mundo, y Bulgaria en un itinerario arqueológico. A su

lado, un periodista italiano cuenta su recorrido por Granada, evocándola con frases de emoción y con bellas fotografías.

El Camerún, fantástico y magnífico; la India, misteriosa; Guatemala, Caledonia, todos ellos remotos y lejanos, vistos en viajes rápidos de estudiosos y de literatos.

Mapas y tipos curiosos. La lucha en el mundo, contada en breves páginas.

la Revue universelle

Leo Larguer recuerda en versos doloridos la memoria internacional y literaria de Charles Peguy. Imágenes del mar y la montaña. Ideas de valor y de nobleza.

En la prosa, el porvenir de Francia. Y también en ésta, largo, minucioso en datos y en anécdotas, los recuerdos de un soldado francés prisionero.

Panorama extranjero y panorama bibliográfico, en el que se habla de Chazournes.

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

POR AMAR BIEN A ESPAÑA. "Tebib Arrumi".....	15 ptas.
MI DIARIO DE GUERRA. Benito Mussolini.....	6 "
CAPITANES INTREPIDOS. R. Kipling.....	8 "
REBELION EN EL DESIERTO. Lawrence.....	35 "
EL CREADOR. Benítez de Castro.....	8 "
TEORIA DE LA POLITICA COMERCIAL EXTERIOR. P. Gual Villalbí.....	50 "
LA CIUDAD DEL HUMOR Y DE LA MUERTE. F. Casares.....	8 "
LA MANCHA DE DON QUIJOTE. Cavestany.....	6 "
EN PODER DE BARBA AZUL. M. ^a L. Linares.....	8 "

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

MIHURA presenta UNA PAGINA dedicada a la Primavera



El repugnante niño Jaime Felú, recibiendo a la primavera.



—¡Pero, Petrita! ¡Si ya te he dicho que adonde vamos a ir es al fútbol!...

Una primavera en 1800

Lo más interesante de aquellas primaveras de 1800 era que a las mocitas andaluzas empezaban a salirles flores en el pelo, y los padres les regaban las cabezas a las mocitas con una regadera, para que les saliesen más flores y poder luego venderlas en los jardines.

A los toreros, por su parte, empezaban también a salirles las coletas de tanto regárselas, y entonces sacaban al toro del baúl, en donde lo habían tenido guardado todo el invierno, y después de cepillarlo bien y limpiarlo con bencina, se lo llevaban a la plaza y le daban una verónica que ponía de pie a la afición, y otra que tampoco le ponía de pie.

Los toreros de entonces tenían un toro propio, igual que las cupletistas tenían un decorado propio, y

siempre viajaban con su toro, que llevaba bordadas las iniciales del torero, y lo llevaban con ellos al café, y dormía con ellos en la fonda, en otra habitación más barata, para toros.

Con la llegada de la primavera, sin embargo, empezaban a salir bichos en las casas, y uno de los más terribles era el diplodocus, que solía picarle a la gente en las piernas, mientras que la gente dormía.

—¡Este imbécil de diplodocus no me deja conciliar el sueño!—decían los señores de antes, dándole una bofetada al diplodocus para que les dejase tranquilos.

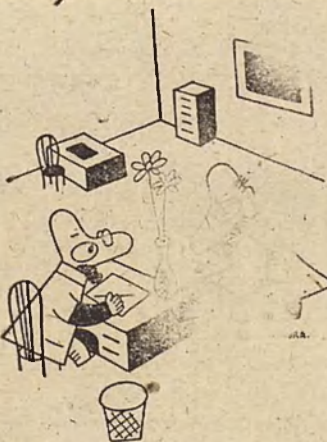
Y el diplodocus empezaba a dar aullidos y se iba corriendo a su museo, a llorar en las faldas del conserje.

Y mientras tanto, como era primavera, el Sr. Felú, que era bombero, le decía a su novia, que era ama de cría:

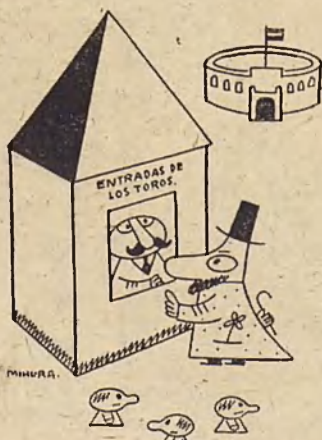
—Cuando tenga dinero y nos casemos, me estableceré por mi cuenta y pondré una tienda en un sitio céntrico, con un rótulo arriba que diga: "BOMBERO". Entonces yo tendré preparado un cubo con agua, y cuando alguien me avise que está ardiendo su casa, yo iré con mi cubo y echaré encima todo el agua.

Y el ama de cría ponía los ojos en blanco, por poner algo, y exclamaba:

—Yo también pondré una tienda en la calle de Alcalá, con un rótulo arriba, en letras luminosas, que diga así: "AMA DE CRIA". Y todos los niños irán a mi tienda a merendar, a la salida de los toros. Yo es-



—¡Mucho cuidado con dar escándalos, señor Fernández! ¡Me han dicho que se entiende usted con Greta Garbo!...



—Yo le pedi una entrada de sombra, y resulta que allí dentro no hay ningún árbol...



—¿Ha visto usted qué bien me sienta esta puesta de sol entre las dos jorobas?...



taré metida en una cámara frigorífica y les daré la merienda más fresca, más sana y más rica, con un suizo.

Y a todo esto, como era primavera, el bandolero andaluz salía a la calle y le robaba el dinero a los ricos para dárselo a los pobres.

Pero entonces los ricos protestaban:

—Todo el dinero que teníamos se lo ha dado usted a los pobres, y ahora resulta que nosotros somos pobres, y ellos, en cambio, son ricos.

Y el bandolero, comprendiendo que tenían razón, les quitaba el dinero a los pobres y se lo devolvía a los ricos, quedándose él con "una veinte".

Pero los pobres, a su vez, protestaban:

—Ahora ellos vuelven a ser ricos, y nosotros, pobres. ¿Qué asco de bandolero andaluz es usted?

Y el bandolero, dándose cuenta de que tenían razón, les quitaba nuevamente el dinero a los ricos y se lo daba a los pobres, y él se quedaba con otra "una veinte".

Pero no importaba que los ricos volviesen a protestar diciendo que otra vez ellos eran pobres, y los pobres eran ricos, porque como era pri-



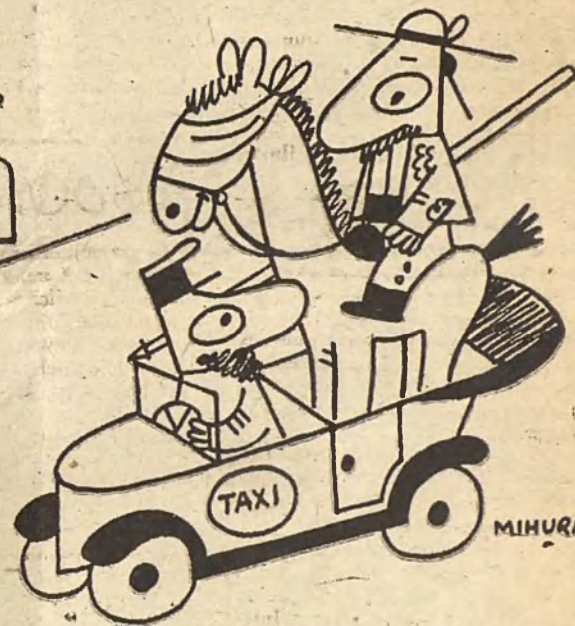
—Como tenía tantas ganas de jugar al aro, y yo soy un señor respetable, me he mandado hacer un aro serio: de ébano...

mavera, empezaban a abrirse las tiendas de los helados, y todo el mundo se iba a hacer deporte de nieve a la tienda de los helados, que es donde mejor se hace este deporte.

Los muchachos fuertes de la localidad se subían encima del dueño de la tienda de los helados, empleando para ello una cuerda, y teniendo cuidado de no resbalar, y allí pasaban la noche arropados con una manta, y si, de madrugada, sentían



La Ametralladora



—¡A los toros!...

frío, encendían una hoguera en el bigote del dueño de la tienda de los helados, y así ahuyentaban a las fieras y evitaban que les pudiese comer un tigre.

—¡Qué aire más puro se respira aquí arriba, demonio!—decían los deportistas de nieve, subidos encima del dueño de la tienda de los helados, que se dedicaba a soplar mucho con la boca para que pareciera que había ventisca.

Para pasar mejor la velada encima del dueño de la tienda de los helados, muchos de los deportistas invitaban a una muchacha, y se declaraban a ella.

—La amo a usted, doña Consuelo Álvarez—decía el deportista, mientras tocaba en el arpa un aire regional para que ella se emocionase—. ¿Y usted me ama a mí, o qué?

Y si la señora decía que no, el deportista subía también un piano encima del dueño de la tienda de los helados, y ya, tocando los dos instrumentos al mismo tiempo, ella se emocionaba y decía que sí.

Y entonces, siempre subidos encima del dueño de la tienda de los helados, se iban a casa de su tío y apagaban la luz hasta que terminaba la primavera. M.



—Ya te he dicho que no me gusta que estés a mi lado cuando estoy toreando...

DE LA LEYENDA A LA HISTORIA

EDUARDO *Príncipe de Gales, Rey de Inglaterra y Emperador de la India, Duque de Windsor*

Una conjura nacional le hizo abdicar el Trono

su "monroizado" hemisferio, sino a las propias puertas de su casa, no puede serles enteramente "agradable" por lo menos en términos de política interior, para usos electorales.

Una Monarquía pudiera, sin embargo, hacerse paladeable y digerible para el pueblo americano *azucarándola* en sentido democrático.

Y aquí entra en escena el Duque de Windsor. Para él no hubo diferencias de rango ni prejuicios de sanguínea superioridad: se casó con una simple burguesa. Y, sobre todo, esta burguesa era una norteamericana! En las actuales circunstancias, el valor popular de su boda es incalculable, tanto más cuanto que la simpatía que el ex-Príncipe de Gales había sabido despertar unos lustros atrás. En la misma República norteamericana había sido mimadísimo.

En modernos tiempos, fueron no pocas las ricas herederas yanquis que casaron con príncipes y nobles europeos; algunas llegaron a entroncar con reales familias. Pero ninguna mujer norteamericana se ha sentido todavía en trono imperial y real. Y aquí no se trataba solamente del simple prurito de igualdad social—el más ínfimo ciudadano americano, por el hecho de serlo, proclama ser igual o superior al más encumbrado aristócrata del Viejo Mundo—; se trataba de una favorable acumulación de factores. Una americana reinaria sobre el mayor conjunto de individuos de lengua inglesa; y la solidaridad de ambas ramas de la raza anglosajona, tan explotada hoy como fórmula bélico-política, llegaría hasta las mismas cimas estatales, hasta la suprema Jefatura del Imperio británico.

La falta de espacio nos impide exponer otros aspectos del asunto, y aun de desarrollar los aquí apuntados en la forma que podrían y merecerían ser estudiados. Nos limitamos, pues, a consignarlos, dentro de nuestro hipotético terreno.

Pero, para que pueda aquilarse suficientemente la verosimilitud de nuestras imaginarias premisas, se hace indispensable...

... Pero, para que pueda aquilarse suficientemente la verosimilitud de nuestras imaginarias premisas, se hace indispensable...

... Pero, para que pueda aquilarse suficientemente la verosimilitud de nuestras imaginarias premisas, se hace indispensable...

... Pero, para que pueda aquilarse suficientemente la verosimilitud de nuestras imaginarias premisas, se hace indispensable...

pensable—también siguiendo la técnica del cine—retratar la figura del que fué popular Príncipe de Gales, poco conocida por la nueva generación. Por otra parte, la dramática abdicación, y su boda más tarde, tuvieron lugar en plena guerra civil nuestra: unos descarnados telegramas nos dieron a conocer los hechos más salientes, que apenas fueron objeto de comentarios: muy naturalmente, nuestras peripicias nacionales nos interesaban más que las ajenas. Sin contar con que, aun en el propio Imperio británico, atolondrado por la sorpresa, solamente algunos iniciados estaban al tanto de ciertos detalles, que la proverbial indiscreción de los periodistas estadounidenses han permitido conocer después.

Sin entrar en excesivos pormenores, por interesantes que éstos sean, mencionaremos los más salientes.

EDUARDO, PRINCIPE DE GALES

Al pasar por España hace unos meses los Duques de Windsor, Su Alteza informó a los periodistas madrileños que habían empleado cinco días en poder venir desde la Costa Azul a nuestra frontera, y apenas pudieron comer más que conservas.

No era la primera visita que el Duque hacía a nuestro país. Pero cuando estuvo aquí anteriormente, tanto España como el mismo eran muy otros. Para limitarnos a su persona, recordemos que entonces Eduardo era soltero y llevaba el título de Príncipe de Gales, como heredero del poderosísimo Imperio británico. Tanto su Patria como su Trono parecían intangibles, instituciones perennes destinadas a seguir avanzando sin la más mínima desviación sobre la ruta que trazaban los dos ríes paralelos: el histórico y el dinástico.

Quantum mutatur ab illo! Aquel menudo y casi tímido adolescente de grandes y melancólicos ojos azules, aquel buen deportista e infatigable viajero que lo mismo conquistaba corazones femeninos que mercados para los industriales de Manchester y del Clyde, aquel "Príncipe Encantador" con quien habían soñado las muchachas jóvenes de todo el orbe, aquel real primogénito en quien se concentraban las esperanzas de centenares de millones de súbditos de las más heterogéneas razas, nos llegaba ahora como un naufrago de la guerra y casi como un refugiado o desterrado político. Parecía inverosímil.

Tanto más cuanto que el adolescente nómade y cautivador llegó a ser Rey, a la muerte de su padre Jorge V. Y se esperaba mucho de él. Sus dotes personales, su largo y variado entrenamiento en las funciones soberanas, su conocimiento personal y completísimo de todos los territorios de su Imperio, las simpatías que había ganado en todas partes, su gran tacto y su hábil sentido diplomático, sus éxitos pasados, su popularidad entre todas las capas sociales... Todo debía contribuir a hacer de él un gran Monarca.

Mucho se esperaba de él... Todo menos que tuviese corazón, que pudiese pensar y sentir como un hombre cultu-



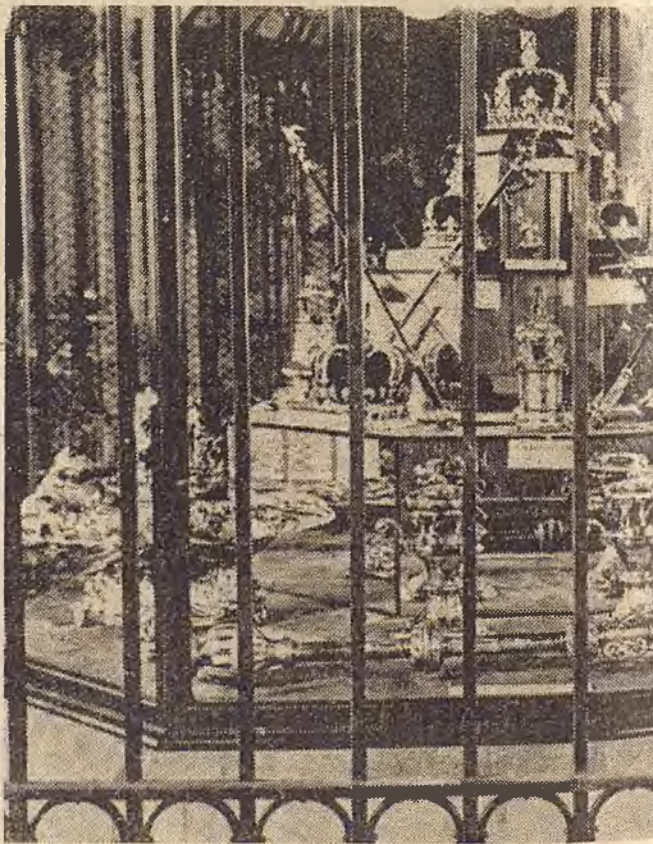
Los Duques de Windsor en Miami (Florida, Estados Unidos). Llegados desde las Bahamas en su yate, enteramente libres de las trabas del protocolo, los enamorados parecen conservar la plena alegría de la juventud.

EDUARDO, REY

Desde hacía ya bastantes años, venía chocando a su país y al mundo entero que Eduardo de Gales parecía mostrarse refractario al matrimonio. Como heredero de la púrpura imperial y real, tenía el ineludible deber de procurar asegurar su sucesión. Ciento es que la existencia de tres hermanos varones impediría que la dinastía saltase a ramas colaterales. Pero esto no era suficiente excusa. En repetidas ocasiones, sus padres y sus tutores oficiales habían intentado persuadirle para que buscase esposa.

Ninguna princesa europea hubiese rehusado su mano, seguramente; y por supuesto, entre la alta aristocracia británica había familias cuyas hijas podían ser elevadas hasta el Trono. Pero P. Wales, como solía firmarse modestamente y como le llamaban sus íntimos, eludía siempre la cuestión. No faltaron malignas murmuraciones que atribuyeron su misoginia a desplorables flaquezas físicas o morales... Y ello a pesar de que era evidente—demasiado evidente, a juicio de otros censores—que el joven Príncipe, lejos de ser misógino, era muy aficionado a la sociedad femenina en el deporte, el baile y el fútbol.

Y murió el Rey Jorge, su padre. Eran no pocas las gentes que creían o pretendían saber que Eduardo no llegaría a ocupar el Trono, cedéndoselo a su hermano Jorge. No ocurrió así, empero. Se cumplieron los trámites constitucionales, y el Príncipe de Gales empuñó el cetro, con el nombre de Eduardo VIII. Este nombre y su imagen aparecieron en todos los documentos oficiales, en las monedas y en los sellos de Correos.



Una pequeña parte de lo que Eduardo VIII abandonó por amor. Las magníficas joyas de la Corona británica. (Normalmente, éstas se guardan en la célebre Torre de "evacuadas" a lugar más seguro.)

Se ha casado con una norteamericana pobre y de humilde origen

Pero faltaba todavía la ceremonia culminante y solemne: la Coronación.

COMIENZA LA CONJURA

El más conocido de los biógrafos contemporáneos, Emil Ludwig, publicó hace ya algunos meses, en un semanario norteamericano, la historia íntima y secreta de la singular crisis que surgió y se desarrolló durante ese corto intervalo en los cerrados círculos palaciegos y gubernamentales de la Gran Bretaña. Es imposible tratar de condensar en pocas líneas una serie de hechos públicos y privados que culminaron en la total renuncia al Trono hecha *urbi et orbe* por el Soberano más poderoso del siglo XX.

¿Qué o quiénes fueron la causa de tan impresionante resolución? Ante todo, la intachable caballería del joven Monarca. Si éste hubiese querido aceptar subterfugios y componendas, quizá de pura fórmula; esperar a que el tiempo se encargase de suavizar y lubricar los engranajes más duros y reacios, Eduardo VIII hubiera podido perfectamente continuar alojándose en el Palacio de Buckingham. A pesar de las insidias, calumnias e intrigas de ciertos elementos, era incontrovertible que la inmensa mayoría de súbditos británicos—en la Metrópoli, en los Dominios y en las Colonias; lores, burgueses, comerciantes, labradores u obreros—le respetaban y le amaban sinceramente. Su popularidad personal era innegable; mayor que la de su difunto padre.

Sabía él, además, que el pueblo es siempre sentimental y no tiene mucho apego al protocolo. Un matrimonio por amor, con una mujer sin título ni millones, habría de ensalzarse más que perjudicarlo a los ojos de la masa. Aun buscando precedentes históricos y sin ir muy lejos: cuando su bisabuela Victoria se ca-

só con Alberto, ¿quién era éste? Un oscuro principillo alemán, que al principio fué acogido más que fríamente por los ingleses.

Pero existían en el Reino Unido elementos que desaprobaban la conducta del Soberano. Se le tachaba de ser algo laxo o indiferente en materias religiosas; de tener iniciativa propia, en detrimento de las tradiciones y precedentes constitucionales, y, sobre todo, se le censuraban ciertas amistades y sus ya visibles proyectos matrimoniales. Para muchos sajones, la gravedad del pecado no es tanto el pecado mismo como su publicidad y su ejemplo; puede hacerse casi todo lo que se quiere, a condición de hacerlo callada e hipócritamente. Sin *if you must, but don't be found out*, es un dicho de bastante aceptación.

Poco a poco, se urdió un tremendo complot.

EN PLENO COMLOT

Hubo, en primer término, una conspiración femenina en contra de la mujer que evidentemente monopoliz-



Cuando fué Eduardo VIII Rey-Emperador.

zaba todas las atenciones de Su Majestad, es decir, la señora Simpson, una americana. Como siempre ocurre, figuraban como conspiradoras las mismas que, habían venido abrumando con agasajos e invitaciones a la "intrigante y ambiciosa adventiza". Algunos hombres, por supuesto, participaron en la campaña. Menudearon las insidias y hasta las calumnias, tanto contra ella como contra su marido: a éste se le acusaba, no ya de ceguera, sino de venal aquiescencia.

Luego vino la confabulación de ciertos conspicuos personajes de la Iglesia Anglicana, subterráneamente primero y más abiertamente después, dirigidos por el Arzobispo de Oxford y el de Canterbury. Y, por último, la solapada maniobra política, en la que intervieron no sólo destacados parlamentarios, sino el propio Jefe del Gobierno, Stanley Baldwin, a quien había designado el propio Monarca. Curiosamente, se asegura que la Real Familia, incluyendo a la Reina viuda, Alejandra, si bien veía con comprensible disgus-

to la actitud y las intenciones de Eduardo, estaba dispuesta a transigir, siempre que se lograse hacer una fórmula viable para que el prestigio monárquico y dinástico no sufriesen serio detrimento.

Esa triple alianza de elementos antagónicos al Rey pudo conseguir la cooperación de cierta parte de la Prensa influyente, y especialmente del veterano *Times*, órgano y oráculo a la vez del tradicional conservadurismo británico.

Y ¿quién no conoce el estilo de los editoriales del *Times*? Cuando no puede hablar *ex-cathedra*, con categorías y tajantes manifestaciones, emplea complicadas alusiones, sinuosos circunloquios, pero sumamente significativos y ominosos para los iniciados. Y desde noviembre de 1936 comenzaron los insidiosos ataques.

El Rey pudo apercibirse de que la campaña en contra suya era seria. Miss Simpson, amiga sincera —no la mujer intrigante y poco escrupulosa que pretendían sus enemigos—, estaba dispuesta por su parte a continuar dedicando al joven Monarca todo su cariño y devoción: no necesitaba para nada la Corona, ni siquiera el anillo nupcial. Por otra parte, es indudable que Eduardo hubiese podido aplazar toda acción pública y decisiva; y luego, afanzado ya en el Trono, contando como contaba innegablemente con el amor y la lealtad de la gran masa popular, casarse con la elegida de su corazón: no faltan en la historia de Inglaterra precedentes de matrimonios morganáticos. El Soberano no quiso hacerlo así, empero.

Debe decirse aquí que, durante todo el proceso del problema, la siempre indiscreta y sensacional Prensa norteamericana tuvo indirecta, pero efectiva, intervención. En su afán por satisfacer la curiosidad insaciable de sus lectores, dio preeminencia a numerosos reportajes y fotografías del Monarca en compañía de la señora Simpson. Los periódicos de Hearst se adelantaron a anunciar como seguro el matrimonio de ambos tan pronto como ella quedase libre legalmente. Con bombos y platillos se proclamó que la Reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias sería una norteamericana.

LA CHISPA: UN OBISPO ANGLICANO

Como sucede en numerosos acontecimientos históricos, la chispa que hizo estallar la conflagración partió de un origen casi insignificante. El Obispo anglicano de Bradford, en un discurso pronunciado ante un Congreso Diocesano, al hablar de la próxima coronación, hizo ciertas inequívocas alusiones. Dijo, entre otras cosas, que "Su Majestad debe saber que necesita de la divina gracia...", y algunos de nosotros desearíamos que diese muestras más positivas de que no ignora esa necesidad". Esta homilía, que obedecía a secretas consignas, fué difundida y comentada por algunos periódicos. Según se ha averiguado después, tanto los dos Arzobispos citados como el *Primer*, como el propio *Times*, la conocían de antemano. Roto ya el silencio, la Prensa toda pudo echar su cuarto a espadas.

Las críticas contra la conducta del Soberano se reanunciaron así únicamente, por supuesto, a sus proyectos matrimoniales. Tres objeciones principales se levantaban contra ella: que era una simple burguesa, de humilísima extracción; que era extranjera, y que era una mujer dos veces divorciada. Cada una de



Cuando era Príncipe de Gales.

estas objeciones era fácil de rebatir.

En cuanto a la primera, nadie puede dudar de que en los tiempos actuales, y en un país pseudo-democrático como el Reino Unido, el pueblo ha de ver con gusto que una *commoner*, sin pretensiones de nobleza, pueda elevarse hasta el Trono. El hecho de ser extranjera, nada significaba: extranjeras suelen ser las Princesas

con quienes se casan Reyes e Infantes en cualquier país. Y en este caso se trataba de una anglosajona, una americana, y la boda hubiese venido a crear nuevos lazos con la poderosa nación hermana del otro lado del Atlántico. ¿Que Mrs. Simpson era una mujer divorciada?... ¿Acaso el divorcio no estaba admitido por las leyes inglesas y por la mayor parte de las denominaciones protestantes? ¿Cuántos divorciados y divorciadas no figuran entre los elementos dirigentes de aquel país, en todas las esferas?

Nuevamente hemos de alegar la falta de espacio para excusar la supresión de interesantes detalles, tanto públicos como íntimos, que acerca del desarrollo de tan espinoso problema nacional han ido saliendo a la luz posteriormente. Pero todos conocemos el resultado final de aquella crisis.

El siglo XX ha visto derrumbarse varios Tronos. Revoluciones internas han sido causa de que individuos y familias que antes tenían su mesa en magníficos palacios reales coman hoy el amargo pan del destierro. Pero el caso de un Monarca joven, inteligente, en excelente salud, amado de su pueblo, que se aleje voluntariamente y abandone el cetro del más poderoso de los Imperios, es único en los tiempos actuales: ese Monarca fué Eduardo VIII.

Había sido el más mimado de los Príncipes herederos; su nombre y su gentil figura se destacaban casi diariamente en la Prensa universal. Con toda probabilidad, hubiera podido ponerse el manto de armño y llevarlo con máximo prestigio, y acaso pasar a la Historia como uno de los mejores Soberanos modernos. Repetimos que, en opinión de muchos estadistas de diversas nacionalidades, con Eduardo VIII en el Trono, la guerra actual jamás hubiese llegado a producirse.

EDUARDO, DUQUE DE WINDSOR

Eduardo es hoy un modesto y reservado Duque de Windsor. Realizó los anhelos de su corazón, y el 3 de junio de 1937 se casó con la mujer que amaba. Desde su abdicación, ha vivido, como todos sabemos, fuera de su ex-Reino, y hasta fuera de su ex-Imperio: en Francia casi siempre.

Y cuando estalló la guerra actual, el Duque supo perdonar injurias, agravios, injusticias, deslealtades, todo, y fué a ponerse al servicio de su Patria. Cuando ambos esposos pisaron por primera vez el suelo británico, después de la dramática abdicación, la Duquesa, lejos de recabar homenajes, visitas o prerrogativas, permaneció en una finca particular alejada de Londres, mientras el Duque se presentaba a las autoridades, al Jefe del Gobierno y a su familia. Aceptó la jerarquía militar y el puesto que le asignó el Alto Mando, y regresó inmediatamente a Francia con su mujer, para entrar en activo servicio.

El colapso de Francia vino a ponerles en situación difícil. Se dice que el Duque compartía la opinión de muchos franceses acerca de la insuficiencia del auxilio prestado por la Gran Bretaña a su aliada y acerca de la prematura retirada a Dunquerque de las fuerzas británicas. En todo caso, en vez de regresar a su país, presentó la dimisión de su cargo, y ambos cónyuges fueron a descansar unos días al Sur de Francia. Entre tanto, alguien propaló la noticia de que Churchill no permitiría que los Duques fijasen su residencia en la Isla. Si se tiene en cuenta que precisamente Churchill había tomado el partido del Rey, en contra de Baldwin y demás elementos antagónicos, en el período que precedió a su abdicación, la noticia parece algo inverosímil... pero no fué denegada más que a medias. En todo caso, la rapidez del avance germano obligó al matrimonio a pasar la frontera española y entrar en Portugal.

GOBERNADOR DE LAS BAHAMAS

Allí fué donde se le comunicó su nombramiento de Gobernador-Militar de las Bahamas. Y allí marcharon los Duques de Windsor, pero vía Estados Unidos—en donde Roosevelt celebró con el Duque una larga entrevista, acerca de la cual, singularmente, se habló muy poco, aun por la Prensa norteamericana.

Ahora, habiendo adquirido la República norteamericana bases en el mar Caribe, en casi todas las islas vecinas, el Gobernador de las Bahamas habrá de estar en constante e inmediato contacto con las autoridades políticas, navales y militares de este país.

FEDERICO DE MADRID



En aquel caballo del que tantas veces cayó.

CONJETURAS

¿Se nos permitirá que especulemos un poco? Es éste un deporte universalizado hoy en día. No son sólo los profesionales—los técnicos y los críticos de la diplomacia o de las artes militares—los que lo practican: los más indocumentados ciudadanos de todas las naciones peroran y exponen sus "corazonadas" en calles y plazas, peluquerías, bares, cafés y casinos. Y se especula y pronostica sobre si habrá o no invasión, sobre las diferentes fases de la guerra, sobre su duración y sobre su final, sobre las futuras condiciones de paz y sobre el inevitable reparto de territorios.

Pues bien: este oscuro cronista, apartándose de los tópicos más comúnmente discutidos y sobados, no va a hablarlos de Jefes de Estado, ni de sus ministros, generales, almirantes y grandes líderes políticos. Se atreve a evocar una figura casi sepultada ya para muchos en el vasto panteón de "los que fueron y ya no son". Quiere traer a vuestro recuerdo a un hombre que, habiendo salido de Francia a raíz del colapso de la vecina nación, pasó fugazmente por la nuestra y marchó luego al otro lado de los mares, levantando su hogar en una plácida isleta del mar Caribe, y desde allí sirve a su Patria—su ingrata Patria, pudiera él decir—, y la sirve tan quieta como fervorosamente.

Me refiero al que fué el Príncipe más admirado, querido y festejado del globo; al que fué Rey y Emperador del mayor conjunto de pueblos y territorios que la Historia haya visto en una sola mano; al Soberano que, por amor, por caballerosa dignidad y por fidelidad a su propia conciencia, renunció a su elevado Trono... Me refiero a Eduardo, Duque de Windsor y actual Gobernador de las Bahamas.

Y me refiero a él, no para hacer arriesgadas predicciones ni osados vaticinios, sino simplemente para daros a conocer mi "corazonada". Y ésta es que, en el mundo de la postguerra, antes acaso, ese ex-Monarca, voluntariamente postergado y semidesterrado, pudiera estar llamado a desempeñar preeminentísimo papel.

Repito que se trata sólo de especulaciones mías, de puras hipótesis. Pero exploremos un poco ese vasto campo imaginario. Supongamos que Inglaterra es derrotada...; menos todavía: que, perdida la lucha en la Isla, el Gobierno británico, como lo anunció tiempo atrás el mismo Churchill, decide trasladarse a uno de los Dominios. Naturalmente, ello implicaría el traslado del Poder Ejecutivo, de la Corona, como gustan de decir los británicos. La elección de capital provisional no es difícil de presumir: Ottawa o alguna otra ciudad canadiense; el Canadá no sólo ha demostrado su lealtad a la Metrópoli en las ocasiones más críticas, sino que es el Dominio más cercano a Europa, el que está más organizado en pie de guerra, y, sobre todo, se halla contiguo a la gran República norteamericana, en cuyo apoyo moral y material se cifran hoy todas las esperanzas británicas. Hasta aquí todos estamos conformes, ¿verdad?

Pues bien: esto sentado, sigamos ahora la técnica cinematográfica y hagamos funcionar nuestra hipotética *travelling-camera* desde otros ángulos. Supongamos que en Inglaterra y en Escocia, tan castigadas en los últimos meses, la marcha de la Familia Real y del Gobierno produce un sensible descontento, que llega a traducirse en un posible movimiento... laborista, digamos. O supongamos que Churchill y su fracasado Gabinete dimiten, y que el mismo Jorge VI cree aconsejable renunciar al Trono. Será lógico y comprensible que, aun en tal caso, se procure salvar al régimen monárquico y a la dinastía, nexos indiscutibles—aun si se los considera como meros símbolos—de la unidad actual del Imperio británico. O supongamos que las potencias del Eje, en cualesquiera posibles negociaciones de paz, rehúsan tratar con aquellos que tan persistentemente se negaron antes a escuchar sus proposiciones... ¿Y no se ha dicho más de una vez que si Eduardo VIII hubiese seguido en el Palacio de Buckingham la guerra no hubiese llegado a producirse?

Por otra parte—sigue paseándose la cámara—, acordémonos de que a la masa popular de los Estados Unidos, nutrida constantemente de preceptos democráticos, la idea de tener una Monarquía, no ya en



El Arzobispo de Canterbury, Primate de la Iglesia Anglicana.



El Príncipe, niño.

Los últimos románticos

cuento

por EDUARDO DE VALDIVIA



—Te aseguro que, aunque he tenido muchas veces el mismo pensamiento sentimental, no puedo recordar cuándo lo hice público en una tertulia de café. Pero así debió ser, a juzgar por las consecuencias que tuvo mi revelación, tan involuntaria como sincera. Porque es el caso que una vez recibí un pliego concebido en estos términos, aproximadamente:

“Muy señor mío: Pronto, bien puede suceder antes de una hora, moriré. Sin embargo, todavía me guarda la vida una satisfacción, y es la de anunciarle que he saldado la deuda de gratitud que con usted tenía, dejándole heredero de mi castillo de Ontoya, con su lago, su bosquecillo, su tranquilo ambiente y su deliciosa temperatura. Estas palabras le extrañarán, lo comprendo, porque ni me conoce usted ni podrá comprender a primera vista que un desconocido le deba un gran favor. Y es así, no obstante: una deuda de gratitud se ventila entre nosotros, ni más ni menos. Voy a explicárselo.

Llevaba yo una vida licenciosa, de disipación y de despilfarro, que se me hacía insostenible, y de la que no sabía cómo salir. Un día que, aburrido, me metí en un café, vi que atraía usted la atención de su Peña, expresando que para ser feliz no se necesitaba más que un castillo, un lago, un bosquecillo, un clima delicioso y un ambiente dulce. Expresaba usted tan bien, con tanto calor, sus deseos, que me conmovió. Y como poseía yo todo eso, miré el cielo abierto, es decir, que hallé resuelto en sus palabras todo el horrible problema de mi existencia. Le hubie-
ra a usted abrazado en aquellos momentos, a no temer las burlas de sus contertulios. Bendiciéndole, salí del café, tomé el tren para mi castillo, y así he disfrutado siete años de dicha, es decir, de calma y de paz encantadoras. ¡A usted, pues, debo tan felices momentos, aunque me hayan pasado como un soplo, y hoy le pago el servicio nombrándole heredero de aquello, para que al fin pueda usted colmar deseos tan nobles! ¡Hay lecciones sabrosas, y de sus labios escuché yo la mejor de mi vida!—El Conde Lorenzo de Ontano.”

Así se expresó Antonio Ocariz, con un acento de amargura, y Julio Láinez, que escuchaba atentamente, le preguntó:

—¿Y te retiraste a tan melancólico rincón?

—Me retiré tan pronto como se me comunicó la muerte de Ontano. Pero verás, verás... La posesión era maravillosa, y podrás comprender sin esfuerzo con qué placer me instalaría en ella si consideras que desde mi adolescencia yo venía acariciando un sueño así. El lago era amplio, y lo cubrían lirios en primavera y juncos en invierno; en el bosque se abrían madreselvas y

primulas, y el ruiseñor cantaba como podría hacerlo en el claustro más solitario. Además, las habitaciones del castillo, sombrías por los pesados cortinones que colgaban ante sus ventanas, contenían obras de arte, valiosos muebles, cornucopias soberbias y una magnífica biblioteca. Allí pasé unos meses dichosos, admirando los suaves crepúsculos y oyendo alternativamente las lirás de las ramas en las mañanas y las lirás del césped en los nocturnos.

Desde el principio yo había reparado en un retrato al óleo que destacaba en un gabinete escondido. Representaba a una joven bellísima, que me dejó admirado e inquieto. ¡Con qué gracia, con qué fragilidad salía el níveo cuello de las gasas del pecho, entre las que se desmayaban unas flores! ¡Ah, cómo la amé desde el primer momento, a pesar de que reposaría en el cementerio del castillo, si es que

el azar no la había transportado a lejanas tierras! Por su atavío pertenecía a los albores del siglo XIX, y así, enamorado, loco, recorrí los viales de las tumbas, leyendo nombres olvidados y cavilando quién podría ser, para, a lo menos, guardar tiernamente su bello nombre en mi corazón. ¡Al fin, experimenté un sobresalto, un presentimiento, ante una sepultura: “Clotilde de Ontano, 1820”. ¡Allí estaba! ¡Clotilde! Pensé en ella aquel día y todos, y aun pensaría en ella si no hubiera ocurrido cierto acontecimiento que te voy a narrar.

Encendieron unos cigarros, y Antonio Ocariz continuó:

—Algún tiempo después, cuando contemplaba yo el crepúsculo de una encantadora tarde de primavera, que se tendía sobre el lago, ahora doblemente querido para mí, pues ella lo habría contemplado también muchas veces, oí la bocina de un automó-

vil que se detuvo a poco ante el castillo, y vi que una joven descendía de él y comenzaba a subir la escalinata de mármol. ¡Oh ilusión! ¡Oh misterio de los misterios! Porque aquella mujer era Clotilde.

—Señor—me dijo con una voz acariciadora, que si salía de una tumba resonaba con eco perfectamente humano en nuestro siglo—. Soy Clotilde de Ontano, sobrina del caballero que cedió a usted esta posesión poco antes de morir. Vengo a rogarle que me devuelva un objeto de mi propiedad sobre el que no tenía mi tío derechos.

—¿Un objeto de su propiedad? Puede usted llevarse lo que guste. Todo el castillo está a su disposición.

—Se trata de un retrato mío. Me lo hice en la última temporada que he pasado aquí, y para atavío utilicé un traje de cierta

bisabuela, que no me sentaba muy mal, por cierto...

—No, señorita. Le sentaba a usted admirablemente.

Me miró un poco sorprendida. Luego entró en el gabinete escondido y señaló la divina pintura:

—¡Aquél es!

—De modo que... ¿el original existe, por lo que veo?... Es decir, ¿que usted es descendiente de los Ontano?

—Sí, de los Ontano. Nuestra casona solariega está cerca de aquí. Este castillo era una posesión secundaria de la familia, en un principio de la rama de Ontoya, extinguida ya. Por eso pudo cedérselo a usted mi viejo tío sin escrúpulos de tradición. En fin, mañana enviaré por el retrato...

—Cuando usted guste, señorita. Pero yo quisiera decirle...

Se puso roja, porque me había comprendido (las mujeres comprenden siempre ciertas cosas), y añadió, para evitar un enojoso incidente:

—En Madrid podrá usted visitarme.

Y dejó en mi mano su tarjeta. Seis meses después nos casá-
mos.

—Y regresaría después al castillo para seguir disfrutando su tranquilidad...

—No. Madrid me atrapó por completo. Empecé negocios para sostener el lujo de mi mujer, que, aunque medio arruinada, no reparaba en gastos. Por cierto que una noche oí en un café a cierto individuo que se expresaba en estos términos:

—El sueño de mi vida es un castillo, un lago, etcétera... Con todas estas cosas se puede ser feliz.

Aquel hombre hablaba a mis oídos como yo hablé, inadvertidamente, a los de Ontano. Y le regalé el castillo de Ontoya, para que la voluntad de mi bienhechor siguiera cumpliéndose por lo menos en una tercera persona.

—¡Magnífico! Esto quiere decir que existe otro romántico en aquella envidiable posesión, otro ser feliz que disfruta aquel bosque, aquel lago, su tranquilo ambiente y su deliciosa temperatura...

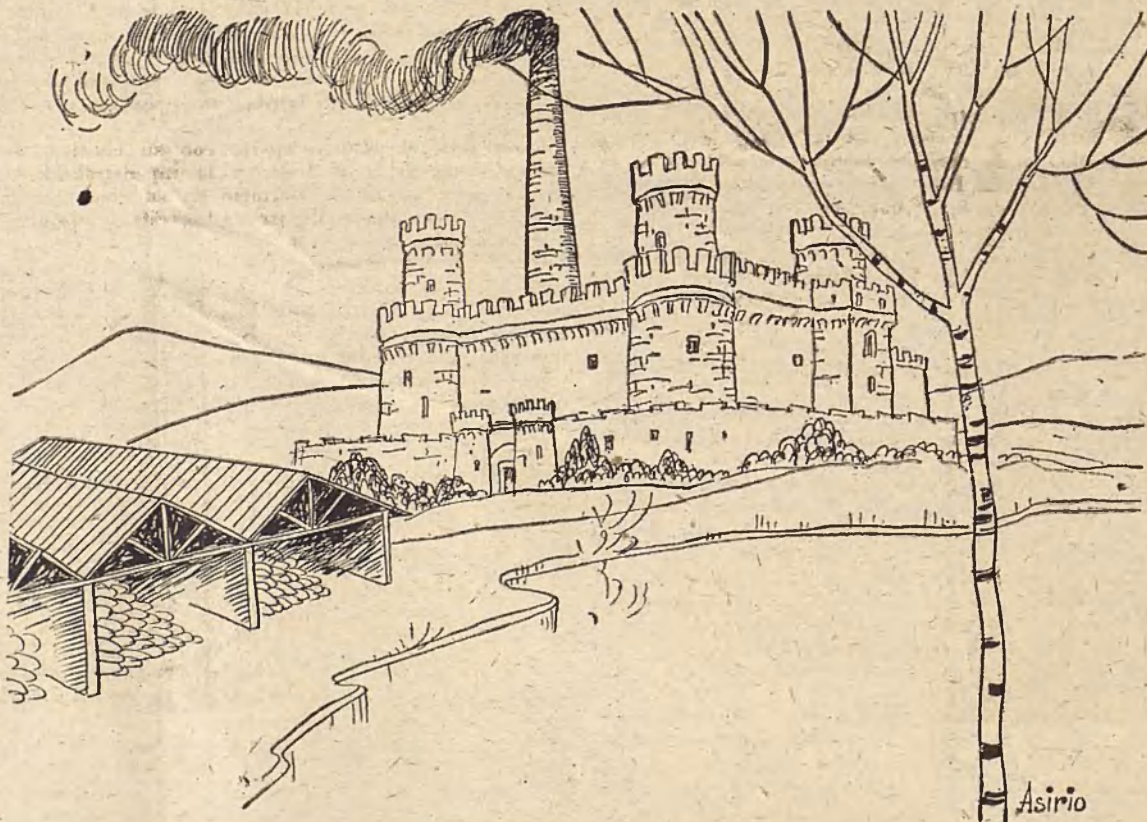
—No; verás... Debió renegar también del romanticismo. Un día pasé junto al castillo y vi que estaba en venta...

—¡Caramba! Y tú, ¿qué hiciste?

—Lo compré. Se lo compré al hombre a quien se lo había regalado.

—¿Para volver a disfrutarlo, quizá?

—¡Imposible! Ya te digo que los negocios... Clotilde seguía gastando, y yo intensificaba mis trabajos cada vez más. En el castillo de Ontoya monté una fábrica de cemento...



VERSO A VERSO

a Cristo crucificado

¿Quién te mantiene desangrado y frío en los desnudos brazos del relente: no habrá quien ponga labios en tu frente y encienda tu tremendo escalofrío?

Hablad, decid: praderas, monte, río, ¿no veis cómo el dolor baja en torrente y hace noche del día transparente como una sombra en corazón vacío?

Gritad, gemid, rompeos, criaturas, hasta arrancar del árbol de la muerte a este copo de Dios, manso difunto.

¿No hay un ángel audaz que en las alturas para romper tus clavos sea fuerte? Mas, siendo pecador, ¿por qué pregunto?

VILLANCOS

PARA CANTAR CON PANDEROS Y VIHUELAS EN EL SABADO DE GLORIA

Almendo, despierta en flor, qué viene por el sendero un blanquísimo cordero revestido de esplendor. Despierta, lirio, al olor, que viene la primavera vestida de Pascua entera. Despierta, campana, al grito, que viene Cristo bendito en su gloria verdadera.

Zagalas, venid al prado con vuestro traje de gala, que el Cordero de Dios bala en Gloria resucitado. Zagalas, dejad a un lado el oficio, y venid presto, que viene el Señor compuesto como con traje de boda. Está en flor la tierra toda y Cristo en su Gloria puesto.

DIEGO NAVARRO



El transporte subterráneo es la salvación de Madrid...

Lo que no sabe el público

El METRO

TRANSPORTE 180 MILLONES DE VIAJEROS EN 1940

Sus coches recorrieron 15 millones de kilómetros

Cada coche habría dado dos veces la vuelta al mundo

Las taquillas, en perras gordas, se tragaron ¡31,6 millones de pesetas!



tieron todos los records. Pero no se estancan. En diciembre de 1939 se había establecido una marca: 3,3 millones en un mes. En enero, perra gorda a perra gorda, el record se desbordó: 3,4 millones. Hasta el 23 de marzo se habían recaudado, en 1940, 7,3 millones. Este año, a esa fecha, ya hay otro record marcado en las taquillas: 8,9 millones de pesetas.

ra, cuando se construya la línea de Bulevares—¿enero de 1944?—, el tráfico tendrá el carácter de verdadera red, porque nace la primera línea transversal, línea que ya en 1914, cuando se solicitó la concesión, estaba en el plan, y ahora hay que construir antes de que sea cancelada esa concesión.

Primero, para el 21 de junio estaba proyectada, se inaugurará la línea de Argüelles, que enlazará el centro de la red con la Moncloa. Línea que con el tiempo será importante, por el momento viene a unir un barrio en reconstrucción, pero de gran porvenir.

Es la línea de Bulevares la más interesante. Esa línea, que tomando el tráfico del barrio de Salamanca en su punta de Goya irá barriéndolo hasta enlazarlo en las dos líneas de Tetuán y de Quevedo-Cuatro Caminos, para convertirse en los días de fiesta en la gran vía arterial que muestre el camino al campo y a la búsqueda ansiosa de brisas y de descanso. Goya, Velázquez, Serrano, Colón, Santa Bárbara, Bilbao, San Bernardo y Argüelles. Esas serán sus estaciones.

Y para cerrar el ciclo, en perspectiva algo más alejada, fuera de la órbita financiera del momento, otras ampliaciones: la de Embajadores hasta el Puente de la Princesa, intentando servir los grandes proyectos de ciudad satélite del Ayuntamiento a construir en las colinas de

Son las nueve de la mañana. Por entre las jaulas encristaladas que guardan a las señoritas "controladas" del Metro, desfila la corriente humana, con los ojos aun soñolientos, aprisa, con los segundos contados, hacia la oficina, hacia su quehacer. De pronto, un repiqueteo metálico sobre los cristales, una barabunda de rizados oxigenados se asoma por la mirilla. Y una voz argentina nos increpa:

—¡Eh, caballero..., que se ha equivocado usted! ¡Son 30 céntimos!

Se entabla la discusión; el caballero rebana el bolsillo buscando el "plus" y el recargo de la contravención y sale como una bala...

—¡Maldito Metro!

Hemos cazado la maldición gitana en el aire. Y hemos hecho prontamente la reflexión. Esto del Metro es como lo del teléfono. Siempre gruñendo contra él. Sin embargo..., ¿qué sería de Madrid sin Metro? ¿Qué colapso tan terrible agarraría la vida de la población, que privada de taxis, de suficientes tranvías, de autobuses, con calles insuficientes para canalizar el tráfico en las horas de tensión máxima circulatoria, tendría que perder, yendo a pie, un tiempo tan precioso que le haría la vida punto menos que imposible?

¡El Metro! ¡Qué poca gente conoce los bienes que distribuye el Metro! Porque ¿hay bien mayor que el tiempo en esta vida neurótica, cuando todo lo que hacemos tiene como base el desplazamiento, el viaje, la carrera, y cuanto más rápida, mejor?

Metropolitano de Madrid. Metro-politano Alfonso XIII, como se llamaba antes de que la República nos trajera el sistema del "quítate tú para ponerte yo". Se ha perdido ya en el olvido el porqué de esa adjectivación con retoques de majestad. Sin embargo, es bien explicable. Lo veréis.

Cuando, allá en los albores de la guerra anterior, se debatían los planeadores del primer ferrocarril subterráneo que en el mundo se construía en población menor al millón de habitantes, con las enormes dificultades que siempre presentó el estrecho mercado financiero español para cuanto significara novedad, audacia, atrevimiento creador, hubo dos personas que tuvieron el gesto vigoroso de sentirse creadores. Y de romper la vieja rutina.

El grupo de los Mendoza y de los Otamendi movía la idea con la fe inaudita de los técnicos. Veían el negocio. Lo sentían. Luchando contra los atavismos del público, este público tan genial de Madrid, con sus dicharachos, con sus notas de humor chispeante y típico, con su manía del chiste, del que no se libró el Metro, iban recogiendo billete a billete el dinero necesario para construirlo. Hacía falta reunir cuatro millones de pesetas. Bilbao, la gran plaza siempre dispuesta a modernizar España, había ofrecido los otros cuatro para completar los ocho necesarios si Madrid, por el mismo, aprontaba los otros, la otra mitad.

Iban ya desesperando los iniciadores. Era dura la labor. Terrible el calvario. El elemento indiano aportaba sus pequeñas partidas. Pero no se llegaba al total. Y tuvo que surgir una gran figura—Alfonso XIII—que, junto a las pequeñas cantidades de 5.000 y 10.000 pesetas, colocara una cifra de su rango: el millón.

Y gracias a él, el Metro se hizo. Porque cuando Madrid reunió los cuatro millones, el grupo del Banco de Vizcaya, con D. Enrique Ocharan a la cabeza, aprontó el otro montoncito de cuatro millones, no obstante la crisis de la guerra que entonces se desarrollaba, con la baja de las cotizaciones y las corridas a los Bancos.

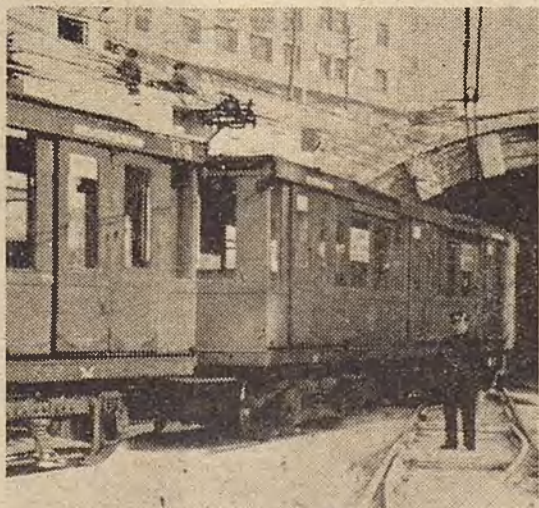
Y el Metro fué una realidad. En su construcción—repleta de dificultades técnicas—se hizo otro milagro. El costo por kilómetro resultó a la cuarta parte que el del Metro de París, construido diecisiete años antes.

Cuando, en la reciente reunión de accionistas, al pasar su capital a 133 millones de pesetas, al repartir un dividendo de 8,772 por 100, al llegar a los 180 millones de viajeros transportados, el Metro se hacía persona mayor, se rindió homenaje a estas dos figuras y a las de los Mendoza y Otamendi, creadores del primer gran Metro de una no gran capital.

Nunca pudiera decirse, como ahora, que el transporte subterráneo es la salvación de Madrid. Y nunca como ahora pudiera decirse que el público, venciendo una resistencia que ha sido siempre manifiesta, se decide por el transporte en túnel, que le ofrece—ahora se está convenciendo—rapidez, baratura, comodidad—relativa, dado como está recargado el tráfico—, pero siempre un servicio que de otra forma no encontraría.

Madrid ha crecido. Madrid ha pasado por una guerra. Madrid lucha contra la escasez de medios de transporte. Y únicamente el Metro le sigue ofreciendo una solución a este problema terrible que significa la distancia y el tiempo, la necesidad ineludible de estar siempre desplazándose del uno al otro confín en esta urbe, cada vez más urbe y cada vez más amplia, con sus construcciones en constante extensión, abarcando una línea de ensanche que, rompiendo los anillos de circunvalación durante tres siglos construidos uno tras otro alrededor de la Villa y Corte, ya no cree en extensiones por corona y busca, partiendo en lanza hacia los arrabales, puntos más lejanos, siguiendo la ley urbanística que a las ciudades jardín las sustituye por las ciudades satélites, soluciones que únicamente son posibles cuando, como aquí, el Metro va ofreciendo la rápida solución del transporte subsiguiente.

31,6 millones de pesetas ha recaudado el Metro el año pasado. 24,8 había recaudado en 1939. Se ha



Los coches tienen pocas horas de descanso...

Claro está, el público aportó con su elasticidad, con su olvido de la ley física de la impenetrabilidad de los cuerpos, con el sacrificio de su comodidad, soluciones para que se llegara a estas cifras, que aun

son rebasables, porque la Compañía prepara para este invierno un refuerzo de 16 parejas de grandes coches, un motor y un remolque cada una, con los que mejorará el servicio y aumentará—aparte de las comodidades, ahora tan exiguas—las posibilidades de tráfico, que habrá de ir en línea de aumento, a medida que se inaugure la línea de Argüelles.

Es curioso señalar que en el Metro se ha llegado a un promedio de recaudación magnífico: 1.530.000 pesetas por kilómetro de línea. La proporción necesita una cifra de contraste. La daremos diciendo que en los ferrocarriles españoles la recaudación no pasa de 100.000 pesetas por kilómetro de línea explotado. El coeficiente de explotación, en muchos ferrocarriles cercano al 90 por 100, aquí queda reducido al 41 por 100.

Es muy interesante bucear un tanto en el maragnúm de gráficos, estadísticas, memorias y balances, que traducen en cifras y en rendimientos financieros esta oleada de humanidad apresurada y febril que, enjaulada en los carros metálicos del Metro, deja en las taquillas sus níquelés, sus aluminios o sus perras gordas en una lluvia constante de moneda menuda.

De esos estudios de tráfico se desprende que hay zonas preferidas, estaciones densas, otras solitarias. Es la Puerta del Sol la que recoge mayor tonelaje de calderilla. Ella sola, en 1940, llegó a 1.700.000 pesetas. Le siguen en importancia en el ensacado de pequeña moneda, Progreso, Atocha, Banco, Vallecas, Cuatro Caminos...

A medida que el Metro ensancha su red, van llevando más lejos y más profusamente los picos de su estrella, el tráfico afluye, se robustece. Y hay una zona, la de Banco-Retiro, que constituye el brazo más fuerte del tráfico, con una constante de 72.000 viajeros. De esta forma, las taquillas van elevando sus sumandos anuales. De los dos millones de viajeros del primer año de funcionamiento, se pasa ahora a los 180 millones. Y esta cifra no es una aspiración: es un tránsito. Va en aumento el rendimiento de las líneas, se aprovecha más y mejor el material. Y en el futuro...

El ferrocarril subterráneo de Madrid entra ahora en una nueva fase. En una nueva edad, pudiera decirse. Hasta ahora, su tráfico era radial, en estrella. Ahó-



Los empleados del Metro, que, con ayuda de los aparatos de precisión, velan por la seguridad de los madrileños.

Usara; prolongación de la línea de Diego de León hasta la Guindalera y Prosperidad, buscando en el porvenir de este cuarto de siglo que Madrid tiene por delante para extenderse las grandes vías que, siguiendo la vaguada que por Vallecas, Ventas, Ciudad Jardín, Chamartín, viene a morir en Tetuán. ¿Línea de circunvalación en el futuro? No es ésta la misión de los Metros. Pero ¿quién sabe?

Buen negocio ha sido el Metro. Y lo puede seguir siendo. Los atrevidos capitalistas que se lanzaron a la empresa han recibido el fruto de su riesgo y de su esfuerzo. Conviene evitar, de todos modos, una visión de negocio monopolizado. En un recuento de acciones hecho recientemente se obtuvo la impresión de que el tenedor medio de acciones no pasaba de los 48 títulos. Pero que un 60 por 100 del conjunto de accionistas no pasaba de tener menos de 25 títulos. Buen negocio en el momento—siempre fué un negocio tranquilo en cuanto a renta—, hay que mirarlo a través de las ventajas que ha ofrecido en sus ampliaciones de capital. Adoptando un término vulgar, "por las crías que ha echado".

P. RICO

AGRO DE ESPAÑA

La salvación de España está en el campo

LAS DESACREDITADAS CORTINAS DE HUMO

Es norma de los hombres caducos y de los regímenes débiles y sin proyección de futuro ocultar la verdad y deformarla con optimismos panglosianos. Con ello sólo se logra, a la larga, crear desorientación y desconfianza pesimistas, herramientas de derrota que en innumerables ocasiones manejó una Prensa estúpida y traidora en este desventura-

cientemente, como somos, de los turdetanos, esto es, de los primeros iberos, poseíamos la raíz iniciática de la sabiduría atlante, la más fecunda de todas las edades. San Agustín asegura la pureza de nuestra estirpe, que más tarde degeneró por el cruce de razas y las vicisitudes de guerras agotadoras; pero el reflejo de esa sabiduría lo conservamos intacto en todas las artes, principalmente las agrícolas.

Ni antes ni después de los romanos recibimos nada primordial de los invasores. Con anterioridad a los fenicios llevábamos a Oriente nuestra cultura y los productos de nuestro suelo. Fenicia, Cartago y Roma nos arrebataban nuestros frutos, que desconocían en sus tierras; los visigodos, si bien fomentaron los riegos, ampliaron las tierras cultivables, y nos dieron algunas leyes arales, aprendieron de nosotros la agricultura; y el árabe, que no era agricultor, sino esteta y guerrero, sólo puso surtidores de metafísica fatalista y ritmo de poesía sensual en los azulejos de su sueño, pero nada de esa riqueza agrícola y de drenaje que los tontillos de toda laya encomian cuando hablan del Levante español.

Digase lo que se quiera, lo que hizo España durante siglos y lo que aun hacen empíricamente en el campo bien labrado nuestros labriegos, lo encontramos como clásico en las obras de Columela y en las "Etimologías" de San Isidoro, basadas en la tradición agrícola autóctona, que se pierde en la noche atlántida... Y en cuanto a la competencia de nuestros técnicos modernos, hay muchas y buenas cosas para días, y diremos para confusión de los exotistas...

HAMBRE DE SIGLOS

El pueblo español, por causas archiconocidas, está sometido a un régimen de penosa, pero alegre, frugalidad. Sería necio, y más que necio criminal, revolverse contra la hora que es promesa de un fecundo amanecer. Ese hambre, agravado por el egoísmo de tenderos sin conciencia, no se fragua tan sólo en

"Necesitamos pan para que el pueblo coma; materias primas, para que el pueblo trabaje todos los días." "Tenemos agobiado el corazón por el peso terrible de tanta necesidad y de tanta miseria como padece nuestro pueblo." (Serrano Súñer.)



la hecatombe que sufre el mundo, sino en el trasfondo de las centurias más próximas.

Se ha dicho que España era un pueblo feliz y harto, y los malintencionados lo repiten ahora para afilar el odio de los incapaces; pero la verdad histórica confirma, por el contrario, que ha sido siempre un pueblo desgraciado y hambriento desde sus orígenes. España no ha conocido jamás el bienestar. Que una centuria, o varias espaciadas, hayan gozado de las ventajas y comodidades del oro, del asfalto y del automóvil, sólo revela que un manejo de españoles ha cabalgado sobre la infame miseria de los demás.

Pero un pueblo no es tan sólo una casta. Ni una clase de aventureros da perfil a un ciclo histórico. Pueblo es la totalidad, la integración en bloque compacto de todas y cada una de sus clases. Pues ese pueblo, desde sus orígenes diluviales, ha pasado hambre. No importa que la haya disimulado. De su fición surgió el hidalgo presuntuoso y famélico, que si creó una literatura sin paguial, perdió un Imperio. Y lo perdió por carecer de valentía, por simular un bienestar vergonzante que se escapaba por la roseta mellada de sus espuelas de mosquetero sin quehacer...

SED JUNTO A LA FUENTE

Que un pueblo como el nuestro haya pasado siempre hambre, es inconcebible. Díjase que obedece a un fenómeno de desorientación, como el sufrido por los naufragos que perecieron de sed en el Amazonas creyéndose en pleno Atlántico.

España es un país rico por naturaleza. No tan rico como supone la fantasía popular, pero sí lo suficientemente dotado para bastarse a sí misma en tiempos normales. Podemos llegar a la abundancia cuando los planes del Estado fa'angista, que no se paga de espejismos, sino de crudas realidades, alcancen el natural desarrollo que precisan las obras de largo aliento.

Tenemos una riqueza agrícola y ganadera cuya renta, hoy considerablemente mermada por el vandalismo, se aproxima a los 18.000 millones, o sea la mayor parte de la riqueza total de España. Nuestro rango en la escala agrícola mundial es envidiable. Ocupamos el primer lugar como productores de aceite y pimentón; el segundo, en la producción de naranja y arroz; el tercero, en vinos, cuyos caldos, en la actualidad, pueden imponerse en el mundo por la catástrofe de Francia; ocupamos, en fin, lugares preeminentes en otras ramas, como la ganadería, corchera, etc., etc.

Nuestro suelo, con cuatro vertientes bien definidas, presenta una variedad de climas propicios al cultivo, y explotación de plantas y productos antagónicos, que pueden darnos en la vanguardia de la exportación cuando el mapa agronómico y el plan de regadíos y comunicaciones, ahora en estudio y realización parcial, sean un hecho.

En el campo español, pues, está la salvación de España, como ha dicho repetidas veces nuestro Caudillo. En torno a la agricultura se mueve todo un pueblo, y en ella y por ella se salvan las razas fuertes. TAJO, que conoce su trascendencia, quiere incorporar a sus afanes la divulgación del campo y de sus vicisitudes, por entender que sin una agricultura fuerte y bien ordenada ninguno de los problemas que tenemos planteados hallará solución, por muy grande y muy leal que sea el entusiasmo de los mejores.

EL EJEMPLO DE ROMA

Roma fué grande cuando al labrador le coronó de laureles; pero cuando despreció el arado y vió en el campesino no al más generoso y útil de los héroes, sino al más vil y despreciable de los esclavos, el Imperio se desmenuzó entre oleadas de vicios y torrentes de egoísmos.

Ese mismo fenómeno se registra, sin excepción, en todos los pueblos que viven al margen de los problemas del campo y desoyen sus ansias. Por habernos producido de esa manera a lo largo de los siglos, las sinceras palabras de Serrano Súñer pudieron decirse en medio de una angustia nacional, ahora esperanzada por la valentía de la confesión. Pan y materias primas traemos con dolor del extranjero; pan y materias primas tendremos en nuestro propio suelo cuando el campo y sus problemas sean en la conciencia española una realidad captada con amor. En el campo está la salvación de España. ¡Arriba el campo!

MUTUALIDAD GENERAL AGROPECUARIA

SEGUROS MUTUOS

RAMOS DE:

ACCIDENTES - INCENDIOS
PEDRISCO - GANADO

ECHEGARAY, 25

MADRID

do pueblo. Naturalmente, a falta de veracidad y valor frente a los avatares desgraciados, surgen la falacia y la adulación, caminos fáciles para los ineptos.

Serrano Súñer ha condenado repetidas veces al adulador y al revolucionario a lo Campoamor, esto es, a los que persiguen una finalidad particularísima y subordinan la pura sustancia a la estética enfermiza y embustera. Los mejores de nuestra hora nos han dicho siempre la verdad necesaria y posible, porque no ignoran que tan sólo el hecho vivo, aunque sea terrible; el asueño de la verdad, aunque sea amarga, satisface a los hombres auténticos y a los Estados nacidos por el dolor y para la eternidad... Fieles a esos ejemplos, como a tantos otros de solera falangista, huimos del tópico manido, del "chauvinismo" y de la adulación pueril, que si son buenos métodos para captar escrofulosos de espíritu, dañan a los sanos y fuertes, porque, con razón, tras las cortinas de humo aromadas y narcotizantes se halla siempre un traidor.

LA VERDAD ESPAÑOLA

Jamás se han cantado las verdades españolas con el acento vigoroso con que en múltiples ocasiones lo hiciera el Jefe de la Junta Política, quien nos marca siempre una ruta clara y propicia. Imitarlo en todos nuestros actos es cegar cada día un poco los canales ajenos por donde, como decía Menéndez y Pelayo, corre "un montón de despojos" que hemos utilizado desde antiguo para escribir la Historia patria. Por aquellos regatos ha discurrido siempre el tópico sin que hayamos cuidado la pureza en su origen.

Entre los muchos errores seculares que cada día destruye el nuevo ideal de España, quedan dos que ya empiezan a vacilar. Uno de ellos es el histórico, la versión filosófica de la Historia y sus detalles adjetivos, que incontables generaciones han admitido sin más averiguaciones. Hemos de referirnos ahora, concretamente, a la cosa agrícola y al hambre es;añola, problemas ambos que, teniendo la máxima actualidad, se originan en la misma fuente.

Desde tiempos inmemoriales se viene hablando de la influencia que los invasores ejercieron en nuestro pueblo. Según los alegres panegiristas de lo extraño, todo lo que somos a ellos se lo debemos. El arte, el comercio, los inicios industriales y, sobre todo, la agricultura, el invasor nos lo enseñó. La afirmación es totalmente inexacta. De ningún invasor — de ninguno — aprendimos nada sustancial, porque el germen del conocimiento humano lo teníamos y tenemos en la sangre. Des-

MUTUA ESPAÑOLA DE SEGUROS AGROPECUARIOS

SEGUROS
DE
PEDRISCO

SEGUROS
DE
GANADO

MANUEL SILVELA, 9 - MADRID

DELEGACIONES EN TODA ESPAÑA

La Asociación de Agricultores de España y los seguros agrícolas

¿Qué mayor calamidad para el labrador que una nube de piedra? En pocos minutos, el trabajo de todo el año, el dinero gastado, los proyectos ante la vista de la gran cosecha, todo se vino al suelo. Contra tal desastre cabe precaverse con el seguro; pero ¿cómo hacerlo antes en España, si sólo existían algunas mutuas locales de limitadísimo radio y dos o tres Compañías extranjeras que no aceptaban contratos en zonas peligrosas? No quedaba más recurso que aquellos socorros para calamidades, arma del cacique y pesadilla de los Ministros de Hacienda, con créditos extraordinarios de varios millones, dinero que llegaba mal, tardía y escasamente, al verdadero damnificado.

La Asociación de Agricultores de España abordó valientemente el problema cuando la catástrofe era más sensible, pues como consecuencia de la gran guerra europea anterior, los productos valían más y tenían más fácil salida de exportación. Así, en 1917 creó la Caja de Seguros Mutuos contra el Pedrisco, que tuvo desde el primer día como lema el no rechazar ningún riesgo, cualquiera que fuera la cosecha y la zona; aquel ensayo fué un éxito tan enorme, que el propio Estado lo recogió para sí creando un servicio propio de seguros contra el pedrisco con idéntico

procedimiento y hasta dirigido por las mismas personas, que se llamó Mutualidad Nacional del Seguro Agropecuario; pero este intento de seguro directo, mezquinamente dotado y con las faltas propias de aquellos servicios oficiales cuando para su feliz desarrollo tienen que adaptarse a un ritmo a veces vertiginoso. No logró un gran desarrollo, y hacia el año 1930 fué totalmente suprimido.

La Caja de la Asociación de Agricultores, que, presagando el fracaso oficial, no había dejado ni un solo día de funcionar, recibió nuevos ímpetus con la desaparición de aquella competencia; quedó el Estado con la única misión que lógicamente le correspondía: la de colaborar con las mutuas, consignando en presupuestos cantidades relativamente pequeñas (infimas si se comparan con los antiguos socorros) para ayuda de los fondos de siniestros, creando una especie de reaseguro limitado a la subvención oficial. Así se creó hace unos diez años una Sección oficial que, tras variaciones de nombre y de dependencias, funciona hoy en el Ministerio de Agricultura, denominada "Servicio Nacional de Seguros del Campo".

Este Servicio ha ampliado su actuación, fijando las tarifas, intervi-

niendo en las operaciones e incluso dirigiendo los servicios de tasación de daños; no cabe duda que ha sido un paso favorable para el mejor desarrollo de los seguros agrícolas en España, sin que ya nadie piense en el seguro directo por el Estado.

Hoy, la Caja de Seguros Mutuos contra el Pedrisco tiene una gran importancia, no obstante el colapso producido por la revolución y la guerra. Opera con la seguridad y experiencia de sus veintidós años de vida, y hasta la fecha, ni un solo agricultor ha tenido necesidad de recurrir a procedimiento judicial en defensa de sus derechos; las escasas discusiones habidas, lógicamente naturales cuando cada año se tasan miles de siniestros, se han resuelto siempre en la más completa armonía. Y es más: hasta para el cobro de cuotas, que frecuentemente se aplaza a fecha posterior a la recolección, sigue procedimientos amistosos, si bien, en defensa de los intereses mutuos, no permite actos de mala fe o abusos, afortunadamente raros en nuestra clase agricultora.

Véase cómo la Asociación de Agricultores de España tiene a favor de la agricultura patria el haber orientado el seguro contra el pedrisco en la forma más práctica y útil para el productor, siendo la primera

entidad que lo implantó y perfeccionó con carácter general y sin limitaciones para toda España; desde fecha mucho más reciente siguen el camino trazado por la Asociación otras mutuas, trabajando con las mismas primas y procedimientos y formando así un verdadero bloque de defensa para el agricultor, aunque, desgraciadamente, todavía no llegan ni con mucho al volumen de operaciones que las mutuas realizan en otros países: en la previsión, como en otras muchas cosas, vamos los españoles con bastantes años de retraso.

No es este seguro contra el pedrisco el único organizado por la Asociación de Agricultores de España; hoy funcionan también Cajas autónomas de seguros mutuos contra accidentes, contra incendios y de ganado; en el campo del seguro, todas ellas merecen el máximo respeto por la seriedad con que operan y cumplen sus compromisos.

Muchos millones de agricultores conocen bien sus beneficios; pero es justo que una labor tan patriótica y bienhechora sea difundida por la gran Prensa para que sirva de ejemplo y estímulo a los que se ocupan de los problemas del campo, que debieran ser el 75 por 100 de los españoles.

ANTONIO ARAGON

"Previsión"

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS GENERALES

INSCRITA EN EL MINISTERIO DE HACIENDA POR O. M. DE 16 DE ENERO DE 19 0

DIRECCION GENERAL: PASEO DE CALVO SOTEL (ANTES RECOLETOS), NUMERO 12. - MADRID

SEGUROS DE:

Pedrisco.

Incendio de cosecha.

Vida y robo de ganado.

Accidentes.

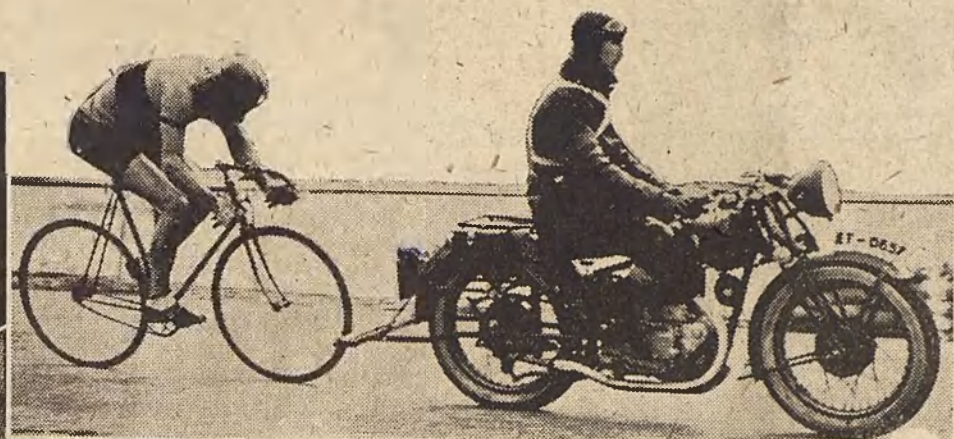
¡AGRICULTORES!, ¡GANADEROS!, pedid detalles de estos seguros a los delegados provinciales o agentes locales

deportes

LA CASA DE CAMPO

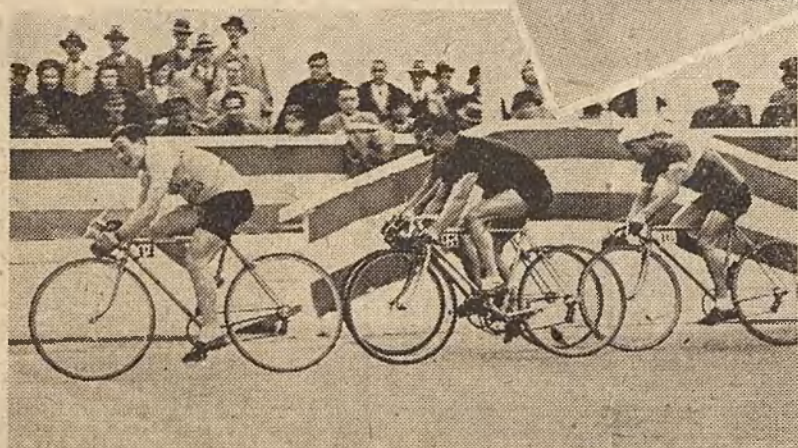
El tema de siempre
Equipos de Copa
Y
equipos de Liga

*magnifico
escenario
deportivo*



El gran estilo del catalán José Campaña.

Voltió nuevamente el domingo la Casa de Campo a convertirse en un magnífico campo de deportes. Su circuito del estanco grande, pulido, cerrado, guarnecido en las curvas y lugares de peligro con sacos terrosos, ofreció a las pruebas de motocicletas un magnífico recinto para poder competir en la garantía absoluta de un circuito en clausura, teniendo para convertirse en pista de las mejores condiciones deportivas hasta curvas con peralte cambiado, al estilo del circuito de la Isla de Man, donde se corre la más grandiosa prueba motociclista del mundo, la Tourist Trophy, sueño ideal de todos los grandes conductores de motocicletas.



Un momento de la prueba.

da en la nariz que este año este trío va a desbancar a los demás corredores.

En las pruebas de motocicletas hubo mucha emoción. Salieron primero las 350 c. c. del Batallón de Automovilismo, resultando ganador Roberto Casals, un catalán todo habilidad en el manejo de la máquina, corredor de inteligencia.

Las máquinas a dos tiempos de la Policía Armada y de Tráfico se vio ganar a José Valle, después de una avaria insulsa de Bocos, por exceso de arqueo y de dominio de máquina, que le retiró del circuito cuando parecía el ganador.

En las máquinas de 500 c. c. de Enlaces Motorizados de Estados Mayores, la gran prueba del programa, tuvo que retirarse Vidal, y esto hizo que ya no hubiera lucha.

Arrancó en cabeza Ortueta, en virtuoso, y nadie pudo alcanzarle, ni inquietarle siquiera. Es difícil mayor dominio, mayor valentía y a la vez mayor regularidad.

Poblete, un muchacho de dieciocho años, ganó la prueba de los 1.000 c. c. de las magníficas motos de la Escolta de S. E. el Generalísimo.

A última hora—terminó la cosa a las tres—era ya demasiado motorismo.

Delio bate a sus compañeros del pelotón. Detrás, Moret y L. López.

La Unión Velocinédica y el Moto Club habían trabajado al unísono, maravillosamente ayudados por los elementos del Ejército, para realizar esta organización, que tuvo todas las trazas de impecable, con sus tribunas, sus altavoces, sus instalaciones telefónicas en el recorrido, sus "stands" para los motos; un montaje, en fin, que no solamente habrá que considerar como impecable, sino, al mismo tiempo, como difícil de mejorar y difícil de ver en el futuro, porque no siempre se puede disponer de tantos elementos como en esta ocasión.

Un día desapacible, un día de estos que Madrid nos viene dando desde que acabó el verano pasado con tanta abundancia: lluvia, frío, nubes, amenazas de incomfortabilidad, que el fuerte viento hacía más patentes, alejaron al público del circuito, y las pruebas fueron presenciadas por unos miles de espectadores, que no fueron, ni con mucho, los que merecía el esfuerzo de los organizadores y la categoría de los actuantes.

Comenzó el espectáculo con las pruebas ciclistas. La prueba de "stayers" 40 kilómetros ras motos comerciales alineó a media docena de corredores, entre los que destacaba el catalán Campaña. Su fino estilo lució en los primeros momentos, pero una avaria le retiró del circuito, dejando en plan de "as" a Mostajo, que sostuvo su puesto de líder, no llegando a inquietarle Antonio Martín, al que le faltó un poco de vivacidad en el ataque. Gustó la prueba, aunque quedó un poco diluida en la exagerada distancia del circuito para esta especialidad, que exige, como en los velódromos, para que la visualidad y la espectacularidad sean más atrayentes, que se vea rodando continuamente a las parejas de los ciclistas y de los motoristas. Magnífica victoria la del energético corredor aragonés, que corría por primera vez tras una moto. Lo evidenciaba en su estilo, todo energía, mientras en el "stayer" es todo finura.

En la carrera individual por "sprints", 15 vueltas, 30 kilómetros, la concurrencia fue mayor y los alineados presentaban al placer del



El famoso equipo amarillo Delio, Berrendero y F. Trueba.

Los vuelos sin motor

Continúan los volovelistas su ruta segura. Alejados de Madrid, viviendo, como unas águilas, colgados de los riscos del Pirineo, incuban sus nuevas polladas en el aeródromo oscense de Montflorite, donde de ciento en ciento van surgiendo los pilotos que luego serán profesores.

Un plan grandioso se está preparando. España va a estar jalonada de escuelas de pilotos silenciosos. Por aquí y por allá, donde exista un cerrete que permita el vuelo, los muchachos, como quien se desliza por un tobogán, aprenderán a deslizarse, despegados de la tierra, en las alas de los pequeños planeadores.

La magnífica simiente ya se lanzó al surco. La completa Exposición de aerodinámica, de aeronáutica, de vuelos sin motor, que se celebró en el Retiro, dejó en la retina de una generación de muchachos esa ilusión que en la Humanidad existió siempre, desde Icaro, de hacer competencia con los pájaros, utilizando para esto lo mismo que utilizan ellos: los planos, con la única diferencia que en lugar de pluma se utiliza madera y tela.

Una segunda etapa se va a marcar ahora en la enseñanza. Más de 400 pilotos se harán este verano en las Escuelas de Huesca y de Madrid. Y estos pilotos serán estudiantes. El S. E. U. elegirá buenos bachilleres, buenos alumnos de las Escuelas especiales, para que, acudiendo a esos cursillos veraniegos, se hagan pilotos "A" en un mes de atento estudio de la meteorología, de los prolegómenos de la aerodinámica, mezclado con las alegres prácticas del lanzamiento de vuelo sobre los planeadores escolares.

Sobre la acción de nuestras juventudes hay que fiar para que este movimiento en pro de la aviación vaya en crescendo. Y también el Frente de Juventudes tiene su labor a hacer. Porque los futuros pilotos han de salir de sus filas. Y antes de acun-

dir a la imitación de las águilas habrán de comenzar estudiando cómo se las imita. En una palabra: la aviación sin motor nace, no en el aparato, sino en la formación del futuro "as", estudiando el aeromodelismo, haciendo en juguete lo que más tarde utilizará como modelo natural en sus saltos de aguilucho que está aprendiendo a volar sin el auxilio de su madre.

Se quieren montar a este efecto talleres de aeromodelismo, al que acudirán los muchachos a razón de unas horas semanales, aprendiendo en ellos a construir y reparar los aparatos, que más tarde montarán, pasando por las escalas sucesivas de su aprendizaje a los arosos veleros, en los que se sube a miles de metros de altura y se vuelan horas y horas en un dominio del aire

que parece al profano milagroso. Silenciosa, pero perseverantemente, la obra de los amantes del volovelismo va plasmándose en una realidad. El grupo de muchachos que al mando de Teuler y de Núñez inició en las llanadas de la Marañosa y frente al aeródromo de Cuatro Vientos un remozamiento de sus aficiones al vuelo a vela, hizo cuajar, con la ayuda oficial, una obra que con el tiempo nos dirá cuan maravillosos son sus frutos, al ir formando para la Aviación española un plantel de magníficos pilotos, observadores, navegantes, bombarderos y mecánicos, que, sin esperar a la edad de la madurez, tengan una preparación y un conocimiento del vuelo humano que ahora es difícil encontrar por falta de esta racional preparación que ahora se inicia a base de vuelo a vela.



Esta semana no hablaremos de fútbol. Queremos dedicarle todo el espacio a otro acontecimiento que armó mucho más ruido: las carreras de motos.

Estuvimos en la Casa de Campo gozando de las carreras y observando. Comprobamos que el zumbido de los motores no consiguió su propósito de hacer callar los comentarios del público. Claro que tampoco el zumbido del público consiguió callar el comentario de los motores.

Aquí están los comentarios: Entre dos productores: —Fíjate, Rafael: ahora salen las motos de 350 centímetros.

—Será una equivocación: esas motos miden poco más del metro.

—Se refiere a la cilindrada.

—¡Eso es otra cosa, amigo! —¿Pero tú creías que...? —Yo no creía nada; es que no sé quién será la cilindrada.

—¡Bah! Posiblemente, a la moto le pasa lo mismo y la lleva encima.

Dos jóvenes con boina: Yo no comprendo esto: en mi taller, para trabajar de prisa, tienes que moverte mucho, y aquí, el que más corre es el que se tumba.

Mañana le digo al maestro que me ponga una mecedora.

—Diselo. Con una mecedora te echará en seguida.

Un señor de sombrero y un señor de Aranda: —Le digo a usted que ese es el primero.

—Y yo le repito que es el último, porque lleva una vuelta menos.

—¿A ver si es una vuelta más?

—Estoy seguro que es una vuelta menos.

—Caballero, estoy pensando que para usted la perra gorra.

—Y para usted la vuelta.

... Dos jóvenes sin boina: —Desengaña a te que hace falta mucha afición para ser corredor de motocicletas.

—Ni la mitad que para ser motociclista.

—La misma. Para hacer las dos hay que montar mucho.

Un joven con gorra de cuadros y su cuñado que no vino de gorra: —Oye, esa moto tiene cuatro cilindros y suena menos que las de un cilindro.

—Me parece que confundes las motos con los manubrios.

—Es que se parecen. El manubrio se toca con el codo, y las motos van codo a codo.

—Calla, idiota.

—Como me insultes, seguiré hablando por los codos.



va a tener remedio. Deme usted esa rapidez, esa celeridad, ¡áljeme del rapido, esta inclinación a la tranquilidad, al sosiego, y volveremos a tener al Madrid de sus buenos tiempos.

1. claro, en cuanto el Madrid se encuentra con nn equipo de características contrarias, el contraste surge más violento. Y ahí tenemos al Valencia como piedra de toque. No es precisamente el Valencia un equipo rápido. Pero sus hombres son muy briosos, muy duros, muy acometedores. Y a la velocidad del balón y del juego la sustituye a veces con ventaja la rapidez física de los jugadores, su violencia, su dureza en la entrada. En el modo y en la manera había mucho contraste. Y las desventajas fueron todas para el Madrid. Hasta las de perder, cuando debía haber ganado por su aplastante dominio de la segunda parte. Pero es que también en esa fase el Madrid ha perdido velocidad de reflejos. Se empeñan, se enteran en seguir un juego, y no son capaces de variarlo. Había que abrirle al Valencia la jugada. Pues no, mantuvieron la equivocación de cerrarla. ¿Qué más querían Alvarito y Juan Ramón sino que se les echara "carne"!

Equipos de Liga y equipos de Copa. ¿Existe la diferencia? Ya lo creo. Nosotros diríamos equipos de lentitud y equipos de velocidad, equipos que buscan la regularidad en el buen juego y equipos que la encuentran en la acometividad, que es la que hace goles. Vamos a ver si la lección consigue aprenderse al Madrid en estos domingos que faltan hasta la Copa.



Un joven con gorra de cuadros y su cuñado que no vino de gorra: —Oye, esa moto tiene cuatro cilindros y suena menos que las de un cilindro.

—Me parece que confundes las motos con los manubrios.

—Es que se parecen. El manubrio se toca con el codo, y las motos van codo a codo.

—Calla, idiota.

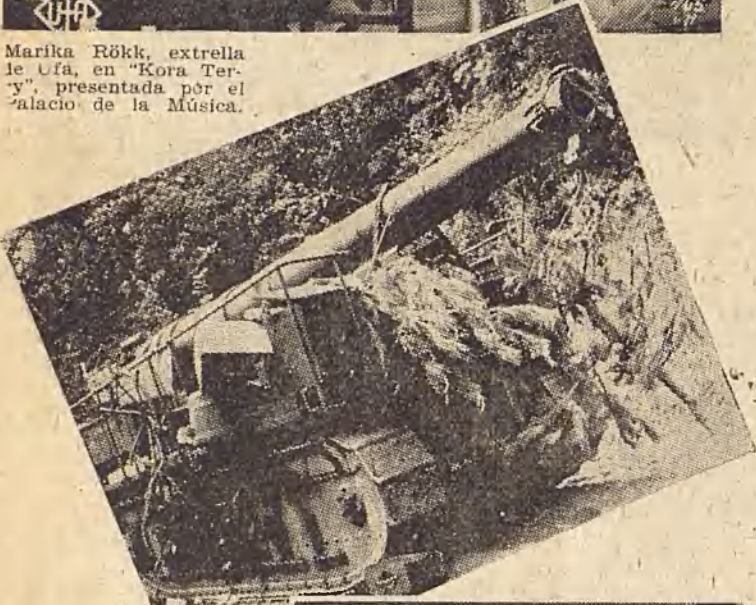
—Como me insultes, seguiré hablando por los codos.

C. A.

Cine al día



Marika Rokk, estrella de Ufa, en "Kora Terry", presentada por el "Palacio de la Música".



"La victoria del Oeste", que hoy estrena el Imperial, recoge la extraordinaria hazaña del Ejército germano en el continente. He aquí un fotograma de esta maravillosa película de interés máximo.



Greta Garbo, cima del arte interpretativo, vuelve para mostrarnos, en "Ninotchka", una modalidad nueva de su gemo de actriz, junto al actor Melvyn Douglas.



RKO Radio presenta, con la superproducción "El crucero Baleares", su primer film español, al que espera un éxito tan grande como merecido por los valiosos elementos que lo integran.

La editora CEA estrena hoy en el Palacio del Cine "Tierra y cielo", producción nacional en la que figuran como protagonistas Maruchi Fresno y Armando Calvo, bajo la dirección de Ardavin.



Un bello fotograma debido al operador Alfredo Fraile en "Harka!", realización perfecta de Arévalo, que logrará en la pantalla de Rialto un gran éxito para el cine patrio.



Bilbao presenta "Marianela". Producimos una "foto" de esta admirable película, en la que aparecen Julio Peña, Jesús Tordesillas y María Mercader.

La pareja central de "¿Quién besa a Magdalena?", Magda Schneider y Albert Matterstock. Este nuevo film Hiaf se estrena hoy en los cines Colón y Muñoz Seca.

Emocionantes combates de carros y en el aire. Parachutistas. Dueños de artillería. Pontoneros bajo el metralla. Lanzallamas. Morteros. Guerrillas. TODA LA PODEROSA MAQUINA DE UN EJERCITO MODERNO.

Empleada a fondo victoriosamente, nos muestra la esperada película UFA, en español.



Hoy, Sábado de Gloria en el **IMPERIAL**

AVISO: Dada la enorme demanda de localidades para contemplar LA VICTORIA DEL OESTE, la sesión continuará desde hoy, Sábado de Gloria a las 11 de la mañana.

QUE ES "NINOTCHKA"

La revelación de una nueva Greta Garbo, cuya risa cautivará a los públicos; de una Garbo alegre, que canta, que baila; de una Garbo distinta, pero siempre admirable y excepcional.

La consagración de ese gran actor que se llama Melvyn Douglas. Y la realización cumbre del maestro de directores, Ernst Lubitsch.

"Ninotchka" marcará, a partir de hoy, el mayor éxito en la temporada de grandes éxitos del Capitol.

CAPITOL Hoy, SENSACIONAL ESTRENO



NINOTCHKA
MELVYN DOUGLAS
Director ERNST LUBITSCH

En el mismo programa, el interesantísimo documental

"Boda en Castilla"

UN REPORTAJE CINEMATOGRAFICO

Organización Filmófono se dispone a realizar un gran reportaje cinematográfico que recoja todos los pormenores del popular torneo lírico organizado por dicha Entidad con su filial Empresa Sagarra.

El reportaje se titulará "Amigos oyentes, muy buenas tardes...", y

MUNOZ SECA

Hoy, HIAF, estrena **¿QUIÉN BESA A MAGDALENA?**
Magda Schneider - R. Matterstock

COLON ANTES ROYALTY

será dirigido por Enrique Herreros, encargándose de la cámara Tomás Terol. En este interesante film tomará parte, por vez primera como actor cinematográfico, el popular animador Bobby Deglané y las señoritas concursantes.

"LA VICTORIA DEL OESTE"

Una sensacional película que ha emocionado al mundo por el heroísmo con que ha sido realizada. En los campos de batalla, siempre en primera línea, la Compañía de Propaganda del Reich ha obtenido escenas impresionantes. Para establecer un contraste, se han añadido al film documentos cogidos a los ingleses y franceses, y así vemos el avance del Ejército alemán y la retirada del enemigo.

CINE VICTORIA
DESDE HOY
EL FAMOSO
CARBALLEIRA

mo con que ha sido realizada. En los campos de batalla, siempre en primera línea, la Compañía de Propaganda del Reich ha obtenido escenas impresionantes. Para establecer un contraste, se han añadido al film documentos cogidos a los ingleses y franceses, y así vemos el avance del Ejército alemán y la retirada del enemigo.

Esta película, milagro de verismo que sólo el cine podía lograr, se-



CINEMA BILBAO

DESDE HOY **MARIANELA**

¡La joya del cinema español!

por **MARY CARRILLO - JULIO PEÑA**

con **RAFAEL CALVO**

Dirección: **BENITO PEROJO**

U FILMS (APTA PARA MENORES)

directores que ha filmado escenas con miles de figuras. "Harka!" tiene como característica propia la gran espectacularidad de masas humanas, en una cantidad y con un ritmo cinematográfico que supera con mucho lo hasta ahora logrado por el cinema nacional. Extras improvisados aparecen en la pantalla en número inusitado, que ha de asombrar al público.

"EL CRUCERO BALEARES" HA SIDO RODADA TOTALMENTE EN ESPAÑA

"El crucero Baleares", la sensacional producción española de RKO Radio, ha sido rodada totalmente en España, en los mismos lugares

LOS INTERPRETES DE "TIERRA Y CIELO"

Uno de los mayores aciertos del director Eusebio Fernández Ardavin ha sido la elección de intérpretes para esta gran película C. E. A. Prescindiendo del elogio excepcional que merecen Maruchi Fresno y Armando Calvo, hay que destacar los

TIERRA Y CIELO

Argumento de los gloriosos S. y J. Alvarez Quintero

Música del Maestro Alonso con Maruchi Fresno y Armando Calvo

Dirección Eusebio F. Ardavin

Estreno Sábado de Gloria

PALACIO DEL CINE

Producción Distribución



nombres de actores tan prestigiosos y notables como Fernando Fresno, Rafael Barden, Mariano Ozores, Antonio Zaballos y los de las actrices Eloísa Muro, Consuelo Nieva y Luisa Puchol.

Todos rivalizan en aciertos y hacen de "Tierra y cielo" un film que quedará como modelo de interpretación.

"HARKA!", PELICULA DE MASAS

Ha cabido a Carlos Arévalo la gloria de ser el primero de nuestros

ESPAÑA ENTERA

REVIVIRA

¡JAQUELLA SUBLIME, GIGANTESCA Y HEROICA EPOPEYA DE LA GLORIOSA MARINA ESPAÑOLA QUE ASOMBRO AL MUNDO!



CON **Roberto REY** **Enrique**
Marta RUEL **del**
Conny D'ALGY **Campo**

donde se desarrollaron los hechos, seguidos paso a paso con toda su veracidad histórica.

Un importante repartó técnico y artístico integra esta producción, toda ella supervisada por el asesor naval D. Manuel Núñez, en la que han actuado de operadores Hans Scheib, F. Izarelli y Pérez Cubero, bajo la dirección de Enrique del Campo, con los intérpretes Roberto Rey, Marta Ruel, Tony d'Algy, a la cabeza del reparto; secundado por Pablo Alvarez Rubio, José Masi, Manuel Morán, Julia Pacheco, Fred Galiana y Enriqueta Pezzi.

"El crucero Baleares" resume en este repartó formidable y en la intensidad de su argumento esos valores eternos que enaltecen un film.



Para matar el tiempo

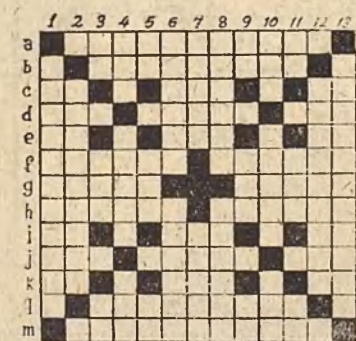
Primer concurso de CRUCIGRAMAS "TAJO"

1.000 pesetas distribuidas en DOCE premios

Ya está en marcha el Primer Concurso de Crucigramas TAJO. Nuestro semanario no ha querido que transcurra más tiempo sin ofrecer a la ociosidad de los aficionados al pasatiempo el yunque, donde probar la fuerza de su paciencia.

NORMAS PARA EL DESARROLLO DEL CONCURSO

- Los crucigramas objeto del Concurso se publicarán en nuestro semanario TAJO y llevarán los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, respectivamente, pudiendo tomar parte todos los aficionados de España.
- Independientemente de estos problemas "abracadabránticos", se publicarán otros, de resolución más sencilla, con la denominación de "fuera de concurso", para aquellos aficionados que no están todavía en condiciones de resolver los crucigramas objeto del premio.
- Las soluciones se enviarán escritas con letra legible, sin correcciones, para evitar equívocos, y poniendo al final el nombre, apellidos y dirección del concursante.
- El Concurso consta de doce premios en metálico. El primero, de 400 pesetas; el segundo y tercero, de 150 pesetas cada uno; el cuarto, quinto y sexto, de 50 pesetas, respectivamente, y, por último, el séptimo, octavo, noveno, décimo, undécimo y duodécimo premios, de 25 pesetas para los clasificados en los correspondientes lugares. La cantidad total a repartir, por tanto, es de 1.000 pesetas.
- Los premios se otorgarán con arreglo a puntuación y de acuerdo con las soluciones exactas enviadas a los ocho problemas de palabras cruzadas.
- Caso de enviarse más soluciones que premios, la concesión de éstos se hará por sorteo público, al que podrán concurrir todos los participantes o personas en quien deleguen.
- El plazo para enviar las soluciones terminará ocho días después de publicado el crucigrama número 8.
- Las soluciones se remitirán en sobre cerrado y con la inscripción "Para el Primer Concurso de Crucigramas TAJO" ("Suer-te-Cilla"), enviándolo a nuestra Redacción (Juan de Mena, 19, Madrid).

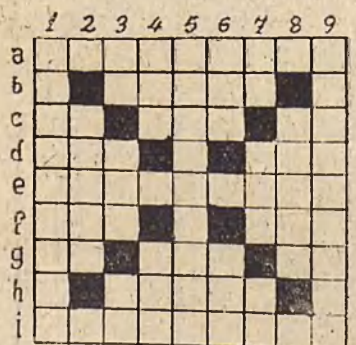


CRUCIGRAMA DE CONCURSO, NÚMERO 8

Nota.—j. Par; Atados que se hacen con el pelo para tenerlo recogido; Da cuando hay catarro.—k. Variante pronombre personal; Consonante; Al revés, en las comidas; Consonante; Nota.—l. Consonante; Ponerse amarillo; Consonante.—m. Vocábulos de una sílaba.

Verticales: 1. Que ampara.—2. Número romano; Desdichados; nante; Preposición; Consonante; Número romano.—3. Naípe; Consonante; Nota.—4. Casa regional; Asperza en el genio; Afluente del Vistula.—5. Al revés, interjección; Consonante; Sonido que resulta del tambor; Número romano; Artículo.—6. Despacho de abogado; Adolescente mitológico griego de rara belleza.—7. Nombre de mujer; Aumentó.—8. Año silvestre; Relumbrón.—9. Variante de pronombre personal; Vocal; Pareja; Consonante; Interjección.—10. Hija de Cadmo y de Armonia; Cuerpo simple conductor de la electricidad y el calor con brillo; Al revés, río de Francia afluente del Truyère.—11. Cobalto; Consonante; Para pescar; Consonante; Nota.—12. Vocal; Afiliados; Consonante.—13. Crisis violenta.

CRUCIGRAMA FUERA DE CONCURSO NÚMERO 8



Solución al crucigrama anterior, número 7 (FUERA DE CONCURSO)

Horizontales: a. Peladuras.—b. Asa; I. Eta.—c. Ne; Ala; Ac.—d. E; Siete; E.—e. Trastear.—f. E; Anane; D.—g. La; Ena; So.—h. Año; T; Sat.—i. Sobresale. Verticales: 1. Panetelas.—2. E; R; Año.—3. La; Saa; Ob.—4. A; Aisne; R.—5. Dilettante.—6. U; Atena; S.—7. Re; Eje; Sa.—8. Ata; A; Sal.—9. Sacerdote.

AUNQUE A NOSOTROS NOS PAREZCA MENTIRA

son muchos los caballeros que las prefieren...

EN HAWAI, LA BELLEZA DEPENDE DEL MAYOR NÚMERO DE KILOS

Aunque parezca mentira, en la mayor parte del mundo los caballeros las prefieren gordas. Esta noticia no dejará de sorprender a los lectores y sobre todo, a las lectoras, siempre dispuestas a todos los sacrificios con tal de ver disminuido su peso. Pero éste es el hecho cierto. Sólo en los países que marchan a la cabeza de la civilización se prefieren la esbeltez y las líneas armoniosas. En los demás se manifiesta un gusto muy pronunciado en favor de la obesidad. Y en los pueblos más primitivos, la superabundancia de grasas es el verdadero signo de la realeza.

En Hawái, por ejemplo, no se podría ser jefe de tribu a menos de estar bien nutrido y redondo. Esta es la primera condición requerida para quien aspire al respeto y sumisión de los demás. Jamás podría lograrse la admiración de los subditos de no poseer una doble barba imponente. Las mujeres hawaianas ponen todos los medios para engordar. Un peso considerable es prueba perentoria de superioridad social. Ser magra está bien para las mujeres de origen modesto, para las pobres que han de trabajar desde la mañana hasta la noche. Una dama rica y de buena cuna no tiene nada que hacer, como no sea el ir a la conquista de nuevos kilos, que es como ir aumentando sus seducciones. Por su peso es, pues, por lo que se reconoce el rango verdadero de una hawaiana. La obesidad de las mujeres de este país se confunde con el ideal de la belleza femenina, hasta el punto de que una joven delgada jamás hallará marido. Nadie la encontrará atractivo. He aquí, sin duda, la razón por la que las muchachas que no han conseguido hacer pasar la aguja de la báscula del número 60 acuden alborozadas a las costas tan

"ES USTED GRACIOSA COMO UN ELEFANTE"

Si a una señorita de opulencias desbordantes se nos ocurriera decirle que era graciosa como un joven elefante, estamos seguros de que produciríamos automáticamente su cólera más violenta y su rabia menos contenible. Sin embargo, en la India seríamos pagados con una amplia sonrisa de satisfacción. Allí, para ser bella, una mujer debe ante todo ser fuerte para la carga, ya que los hombres poseen un sentido indolente y filosófico de la vida y ceden galantemente a sus esposas todos los trabajos que significan algún esfuerzo físico. En un libro sagrado de la India, que es al mismo tiempo un verdadero código para cuanto se relaciona con el amor, todo hombre joven deseoso de contraer matrimonio y de conservar largo tiempo su mujer hará bien en escoger una compañera "en la que la gracia no ceda en nada a la de un joven elefante", frase que dice bastante sobre el ideal de la belleza femenina en las orillas del Ganges.

Las mismas ideas existen en Arabia. La joven esposa del profeta fué de una corpulencia tan pronunciada que llegó un momento en que sus piernas se negaron a sostenerla y tenía que estar apoyada constantemente por dos esclavos. Los árabes se inspiran todavía en este modelo. Parece que la leche de camello predispone muy particularmente a la obesidad. No es extraño, pues, que esta leche sea muy pedida por las mujeres árabes. Después de todo, se trata de su principal producto de belleza.

Son muy numerosos los pueblos sobre todo en África—que consideran la obesidad como un privilegio real, y se considera una provocación, un desafío lanzado al jefe, el hecho de que uno de los subditos se ponga a presumir y a atribuirse un vientre de rey, es decir, un abdomen de proporciones extraordinarias. Es-



200 kilos y algunos mas pesa la señorita californiana Tiny Griffin, a la que vemos entrenándose para unos humorísticos campeonatos de motocicleta. Tiny responde perfectamente al ideal de la belleza femenina, tal como se entiende en las tribus africanas.

tos jefes siempre repletos están amodorrados durante todo el día, como una serpiente pitón después de haberse tragado una pantera.

LAS VENTAJAS DE LA OBESIDAD

Pero no hace falta ir tan lejos. Podría decirse que sólo entre los habitantes de las grandes ciudades se considera la obesidad como una enfermedad que hay que combatir. En Hungría, por ejemplo, en plena Europa central, en los pueblos y aldeas donde se enorgullecen de poseer cerdos de 200 kilos, las madres de familia suspiran inquietas por la delgadez de sus hijas. Para encontrar marido hay que pasar de los 70 kilos. O sea, que a 50 ó 60 kilómetros de Budapest, donde las mujeres tienen fama de poseer un aire completamente parisienne, cambia radicalmente la opinión en cuanto concierne a la belleza femenina.

En resumen, estos pueblos, que permanecen vueltos a su estado de origen, consideran que la gordura es una suerte, señal de buena salud y buen apetito, dos gracias particulares del cielo o de los dioses. El hombre que come mucho se mantiene en un estado de serenidad y su digestión lenta le permite entregarse a largas meditaciones. En este sentido, la mujer gorda tiene mejor carácter... De todos modos, las mujeres de Europa y de América prefieren adelgazar. Las americanas, principalmente. Y para ello no tienen inconveniente en someterse a las mil torturas que les aguardan en los institutos de belleza. "Adelgace en tres meses por el procedimiento del profesor Gracoff." Seducidas por el reclamo, acuden a un curso de adelgazamiento, practican todos los ejercicios de gimnasia requeridos y soporan estóicamente toda clase de tormentos. Lo que para las negras es la felicidad, para ellas significa la desgracia. Pero convengamos en que, por lo menos las negras, para ser bellas, no tienen necesidad de sufrir...

JULIO MARTORELL



Las mujeres de Europa y América se prestan gustosas a toda clase de sacrificios y torturas para lograr la esbeltez.



¿De qué no será capaz una mujer cuando se trata de luchar por la conquista de la hermosura?

Por 300 dinaris vende un marido a su mujer

La cosa ha ocurrido en Yugoslavia

Hija Stajanovic, empleado en una Empresa industrial de Smerevor, en Yugoslavia, tenía una joven y graciosa mujer llamada Blazenka. En el pasado, el joven matrimonio recibía asiduamente la visita de un amigo llamado Dobrivoje Peric. Un día, Blazenka le declaró a su marido que pensaba abandonarle, pues estaba enamorada de Dobrivoje. Esto dió lugar a una violenta discusión entre los dos hombres, terminando con un extraño contrato: Stajanovic pretendía, a título de indemnización, la suma de 15.000 dinaris, a lo que Dobrivoje, que es un modesto obrero, contestaba ofreciendo 100 nada más. Después de largo regateo, Stajanovic terminó aceptando 300 dinares; pero al

día siguiente el empleado estaba ya arrepentido de su contrato y escribía una ardiente misiva a su mujer invocando su retorno al techo conyugal. La carta no tuvo respuesta, por lo que el marido acudió ante los Tribunales; pero éstos sentenciaron que habiendo mediado un contrato formal de venta, nada podían hacer en favor del marido.

VIDA SULTANESCA

El capítulo más caro, LOS HARENES

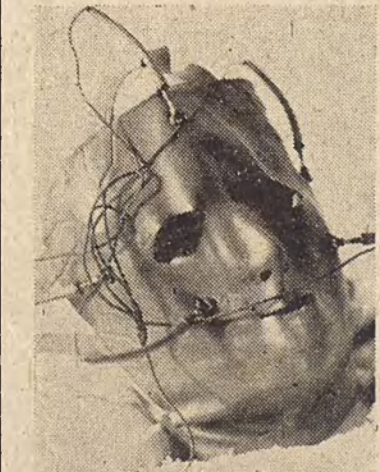
Investigaciones realizadas en Angora demuestran que el último Sultán turco gastaba anualmente 20 millones de dólares. De ésta suma, 1.460.000 eran dedicados al sostenimiento de los harenes. Su guardarrropa estaba dotado anualmente con la suma de 33.400 dólares.

En regalos, el Sultán gastaba, aproximadamente, 1.800.000, y los gastos anuales de sostenimiento alcanzaban la suma de 1.250.000.

Lo que no se sabe todavía, ni los investigadores han revelado en sus escritos, es lo que hacía el Monarca con los 15.457.000 restantes.

PINTURA ANTISEPTICA Hasta el tifus elimina

En los Estados Unidos se ha inventado una nueva pintura, que extermina los gérmenes del tifus nueve semanas después de haber sido pintada una pared, y además paraliza el crecimiento del moho y la formación de fermentos en las atmósferas húmedas. Esta nueva pintura, que combate tan extraordinariamente la fiebre tifoidea, se obtiene agregando clorina o iodina a los aceites que integran la pasta.



Esta horrible careta es uno de los modernos aparatos de tormento empleados en los institutos de belleza.

EL PODERIO NAVAL DEL JAPON

Reparto de un millón doscientas mil toneladas en modernos buques de guerra

"El Pacto Tripartito es el instrumento más eficaz del Eje", dijo Roosevelt en uno de sus recientes discursos. Efectivamente, mediante la total adhesión del Japón a la política del Eje, Alemania e Italia pueden contar con la ayuda del Imperio del Sol Naciente en caso de que los Estados Unidos les declarasen la guerra. Además, estas palabras del Presidente norteamericano adquieren aún mayor relieve en estos días en que el Ministro de Asuntos Exteriores nipón, Matsuoka, ha visitado Berlín y Roma para estrechar aún más los lazos que unen a las tres potencias, y por la política de "prebelligerancia" que realizan los Estados Unidos, y que podría conducir a una guerra en las aguas del Pacífico.

En uno de los puntos en que se apoya Roosevelt para pronunciar tales palabras es en el poderío naval del Japón. Vamos a decir a grandes rasgos en qué consiste esta fuerza naval que los japoneses podrían oponer a los Estados Unidos en caso, naturalmente, de una "supuesta" guerra. Claro está que nuestras cifras no son exactas, ya que desde hace años se trabaja febrilmente en los astilleros japoneses.

Como es sabido, en virtud del Tratado de Wáshington de 1922, entre Estados Unidos, Inglaterra y Japón, la potencia naval de este último país quedó limitada en una proporción de 3 a 5 con relación a la de los países anglosajones. Pero los Tratados no son eternos. Y como el Japón observaba que los dos citados no cumplían las cláusulas del Tratado, denunció éste en la Conferencia de Londres, en 1936. Y una vez liberado de las trabas del mismo, los japoneses pusieron en práctica un gran plan de construcciones navales, que se lleva a cabo intensa e ininterrumpidamente, pudiendo decirse que hoy la Flota japonesa no desmerece en nada de las de Inglaterra y Estados Unidos.

Los japoneses han llegado a alcanzar una completa perfección en sus construcciones, aunque, como es natural, guardan en secreto las particularidades de sus "nuevas creaciones".

La Flota del Japón desplaza un tonelaje: total de un millón doscientas mil toneladas, repartidas de la siguiente forma:

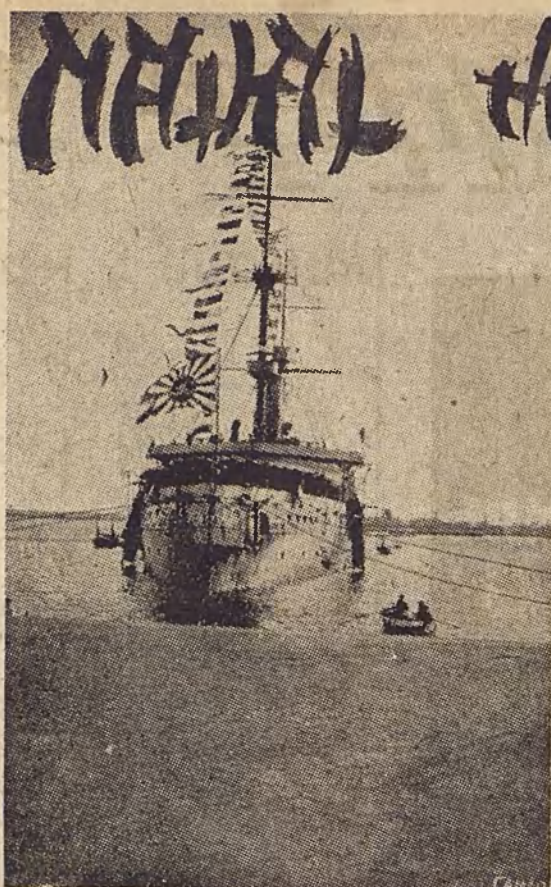
Navíos de batalla: existentes, 10; en construcción, tres (?); con un total de 412.000 toneladas.

Porta-aviones y navíos auxiliares para aviones: existentes, 13; en construcción, tres (?); con un total de 172.000 toneladas.

Cruceros pesados: existentes, 18, con un total de 160.000 toneladas.

Cruceros ligeros: existentes, 29; en construcción, dos (?); con un total de 182.000 toneladas.

Torpederos y cazatorpederos: 140, además de un número indefinido de unidades en construcción; con un total de 175.000 toneladas.



El crucero japonés "Yakumo".

Submarinos: cerca de 70, con un total de 90.000 toneladas.

Barcos auxiliares de diversos tipos y empleo, con un total de 150.000 toneladas.

Los signos interrogativos y el tonelaje probable indican que no se sabe con exactitud su número, pero, desde luego, es mayor que el que indicamos, porque, como hemos dicho, los astilleros japoneses trabajan febrilmente día y noche en la construcción de toda clase de navíos de guerra.

Por lo que se refiere a su calidad, se trata de navíos modernos o modernizados, que cuentan con todos los nuevos medios de combate. La fuerza principal de toda esta imponente flota reside en las unidades de línea *Mutu, Nagato, Hyuga, Ise, Huso, Jamasiro, Haruna, Kirisina y Kongo*, cuyo tonelaje va de 29.000 a 33.000 toneladas, con un armamento de 356 a 406 milímetros. Pero en la actualidad el Japón construye barcos de mayor tonelaje, que pronto entrarán a formar parte activa en su Flota.

Por lo que se refiere al espíritu de sus tripulaciones, ya es conocido el tradicional valor, arrojo, espíritu de sacrificio y disciplina de los japoneses, que cuentan con unos mandos también valerosos y capacitados. Además, los nipones dedican especial atención a la Marina porque saben que, debido a su po-

sición geográfica, deben contar con una poderosa Flota que les salvaguarde su libertad e independencia.

Por lo tanto, es indudable que la Flota del Mikado "pesa" mucho en la balanza de una guerra.

Pero con ser muy importante el poderío naval, no lo es menos el hecho de contar con unas magníficas bases navales para acciones ofensivas y defensivas en las aguas del Pacífico. Ante la vista del mapa adjunto puede comprobarse que el Japón dispone de magníficos refugios para su Flota, bien sea en el mismo archipiélago o en las costas del Asia Oriental.

Puede considerarse al Japón como dominador de esta parte del mundo, con una evidente capacidad de acción hacia el Sur. Por lo que se refiere a la acción defensiva, podría realizarla fácilmente. La amenaza de los Estados Unidos—ya hemos dicho que en caso de una supuesta guerra—se estrellaría por la vía del Norte entre las islas Aleutine, en una zona de aguas heladas durante casi todo el año. Por las vías centrales deberían pasar a través de Honolulu-Guam por un sistema de islas que se prestan fácilmente a las guerrillas navales. Y por las vías más meridionales, a través de Filipinas, se expondría, por las largas distancias, a los más grandes riesgos. El Japón, por el contrario, puede amenazar de cerca los puntos vitales del sistema anglosajón en estas aguas, debido a sus excelentes posiciones, mejoradas aún más después de la paz entre Thailandia e Indochina y de la conquista de parte de la costa china. Hong-Kong no podría nunca resistir una ofensiva japonesa. Singapoore constituye el más formidable punto defensivo y ofensivo anglosajón, pero debido a sus condiciones ecuatoriales tiene que ser confiado a elementos indígenas amarillos, en los que no confía el Mando británico. Es probable que los Estados Unidos, de acuerdo con Inglaterra, se quedasen con este importante punto neurálgico de Asia. Pero es también mucho más probable que se retirasen en seguida de allí. Caídas las Filipinas (esto sería un hecho inmediato) en poder de los japoneses, no se comprende cómo podrían los Estados Unidos aventurarse con su flota en una zona llena de oscuras amenazas y de peligros directos, y que, además, les es tan necesaria para proteger su comercio.

Para defender las islas de Guam, los Estados Unidos necesitarían varios años y movilización de millones y millones de dólares para las obras de fortificación, depósitos, instalación de artillería pesada, etc., etc. Las islas de Hawaii, Aleutine, Phoneix, Samoa, Wake, Hong-Kong, Jap, tienen un valor estratégico importante, pero su distancia de las Metrópolis y la cercanía de las posesiones japonesas neutralizan este valor.

El verdadero archipiélago que domina esta zona es el de Filipinas, y ya hemos dicho que su caída en poder de los japoneses sería cuestión de poco tiempo, debido a su vecindad con sus posesiones de Hainan, Palau, Formosa, Bonin, Saipan, Vulcan. Por otra parte, en Filipinas no existen bases para unidades de gran tonelaje. Y resistir en Filipinas significaría la presencia de un contingente incalculable de fuerzas terrestres, a las que habría que abastecer constantemente, y no es tan fácil realizar esta operación, porque los japoneses, con su poderosa Flota, se encargarían de obstaculizarlo.

Y una vez hecho este examen, no es muy difícil predecir una situación muy precaria para todas estas bases anglosajonas y que un poderoso ataque de las fuerzas imperiales tendría todas las posibilidades de éxito.

Se debe tener también en cuenta que los japoneses lucharían "en su casa" con todas sus fuerzas, mientras que los adversarios tendrían que ir a la del vecino con parte de las suyas, ya que el más importante contingente de sus flotas tendrían que dedicarlo a la protección de sus costas y de su comercio.

Ahora podrá comprenderse el porqué de las palabras de Roosevelt: "El Pacto Tripartito es el instrumento más eficaz del Eje".

